

REVISTA DE REVISTAS

EUROPA-ARCHIV

Bonn

Año 21, núm. 17, 1966

CHO, M. Y.: *Korea: aussenpolitische Probleme eines geteilten Landes* (Corea: problemas político-exteriores de un país dividido). Págs. 635-644.

La división de Corea no es un resultado fortuito y reciente, sino que ya en 1896 el estadista japonés Aritomo Yamagata propuso al Gobierno zarista de Rusia su división en el Paralelo 38. El zar rechazó, tampoco accedió en 1904, poco antes de la guerra ruso-japonesa, el plan anterior. Sólo después de la Segunda Guerra Mundial, éste se ha hecho realidad...

Existen, desde entonces, dos Coreas, cada una de las partes ligada por una u otra razón al bloque oriental y occidental, respectivamente:

A. *Corea del Sur*.—Cabe anotar su alianza con los Estados Unidos, reconciliación con el imperio nipón y últimamente una tendencia—como consecuencia del conflicto entre Pekín y Moscú—de activar su terreno diplomático hacerlo más flexible y elástico. El anticomunismo es el rasgo principal de la política sudcoreana.

B. *Corea del Norte*.—El bloque comunista es el campo propiamente dicho en que se desenvuelven toda clase de actividades de la política nordcoreana, incluyendo el régimen de Pekín. Hasta 1949 prevalece la influencia soviética (liberación del país por las

tropas soviéticas); a partir de la guerra de Corea viene manifestándose, cada vez más, la presencia chino-comunista debido a la intervención de las tropas de Pekín en los campos de batalla de 1950. No obstante, sería equivocado creer que Pyongyang se limitaría a seguir ciegamente a Pekín. Al contrario, los nortecoreanos quieren ser—también—independientes..., según consta en el periódico, órgano oficial del partido comunista, *Rudong Sinnum*, de 12 de agosto de 1966. Ello quiere decir que la Corea del Norte intenta independizarse incluso en el campo de relaciones internacionales.

Ahora bien, el problema fundamental es el de la reunificación del país. Solo que, al contrario de lo ocurrido en Alemania, en las dos Coreas se había formado, desde el principio, el ambiente de división y, por tanto, de conciencia separada, lo cual hace más difícil la solución del problema en cuestión. Aparte de ello, el Norte comunista es más industrializado que el Sur prooccidental. La Corea del Norte preferiría un sistema federal de reunificación. Es imposible y, por consiguiente, en ambas partes se propugna el neutralismo...

Año 21, núm. 18, 1966

KOSCHORRECK, WILFRIED: *Die Vertretung Chinas in den Vereinten Nationen* (La representación de China en las Naciones Unidas). Págs. 655-688.

El problema de la representación china en las Naciones Unidas existe desde 1949, en el sentido de qué «re-

pública china» debería hablar en nombre del pueblo chino: la China continental (comunista) o la República nacionalista de Chang Kai-Chek (Formosa).

Los primeros esfuerzos de admisión del régimen de Pekín habían sido puestos en marcha durante los años 1949 y 1950, durante la IV Asamblea General de la O. N. U. El 15 y 18 de noviembre de 1949, es decir poco después de haber sido proclamada la «República Popular de China» (el 1 de octubre de 1949), Chu En-Lai, ministro de Asuntos Exteriores, se dirige a la Asamblea General de la O. N. U. con un mensaje señalando al secretario general de la misma que «el Gobierno central del pueblo de la República Popular de China es el único Gobierno legítimo que representa al pueblo entero de China».

Este hecho provocará una serie de controversias dentro del organismo mundial que no terminan hasta el día de hoy, porque la China de Formosa pone en movimiento todos sus recursos para impedir la entrada de Pekín en la O. N. U. Pekín, por su parte, cuenta con Moscú y sus Estados federados Ucrania y Bielorrusia, pero sin éxito.

El siguiente período se extiende a los años de 1950 a 1965. La Unión Soviética se retracta un poco; sin embargo, el problema pasa al terreno jurídico-internacional y los puntos de vista políticos empiezan a hacerse valer en forma de la política «moratoria».

La clave del problema se encuentra en Washington. Según ciertos indicios, que se manifiestan en los Estados Unidos, podría llegarse a una solución de dicho problema en forma de «dos Chinas». Ello significaría renunciar a la política practicada hasta ahora tomando un curso más flexible y dinámico, pero al mismo tiempo podría seguir sosteniendo sus actuales posiciones. Muchos países afroasiáticos no se oponen a la entrada de la China continental, pero tampoco pretenden excluir a Formosa de la O. N. U.

La incógnita consiste en si Washington acepta o no esta clase de solución al problema chino. Al parecer, si estuviera dispuesta a admitir este criterio, su curso político en la O. N. U. podría resultar ser incluso más realista que hasta ahora. La gravedad de la cuestión es, sin embargo, la de que tanto Pekín como Taipeh se oponen...

Lo importante a la hora presente es que junto a algunas potencias occidentales también la Unión Soviética es un país que ya no expone tan decididamente a favor de la China continental. Aparte de todo eso, la misma China comunista ha perdido mucho prestigio en el plano internacional por su reciente postura en diferentes cuestiones y acontecimientos del continente asiático. Simultáneamente, Pekín exige que se le anule la decisión de 1951, consistente en haber sido declarado agresor en el conflicto de Corea.

Año 21, núm. 20, 1966

KROEF, JUSTUS M. VAN DER: *Indonesien im Schatten des Bürgerkrieges* (Indonesia a la sombra de la guerra civil). Págs. 728-740.

En la vida nacional de Indonesia, los comunistas siguen siendo el elemento más compacto de entre los grupos o las tendencias político-ideológicas del país. Porque además de los hechos que han llevado a cabo ya hasta ahora, y a pesar de los mismos, no renuncian a la conquista del poder, sino que están preparándose para una lucha a largo plazo... Creen, pura y simplemente, que haya llegado su hora, la hora de una «nueva etapa» en la vida indonesia.

Sembrando el terror y sentimientos de descontento entre la población, persiguen el fin auténticamente revolucionario, ya que con sus acciones provocan, automáticamente, contracciones de sus adversarios y, al parecer, eso es lo que les importa: la violencia.

En 1965, el P. C. de Indonesia contaba con 2,5 millones de miembros y candidatos y varios miles de simpatizantes más, tratándose de un hecho que a pesar de los acontecimientos del 30 de septiembre de 1965 no puede ser borrado de la vida de Indonesia. Si aquel golpe comunista había fracasado, se debió—en primer lugar—a la mala organización del mismo, ya que por la rapidez de su supresión no pudieron ser movilizados, según se había previsto, los millones de miembros y adeptos para entrar en acción con el fin de establecer un régimen comunista en todo el país.

La lección resultó ser lo suficientemente instructiva para que también otros partidos políticos se preocuparan, finalmente, por lo que pudiera pasar en lo sucesivo. La preocupación se centra primeramente en cómo restablecer el equilibrio interno-político, aun más teniendo en cuenta divergencias y diferencias de opinión dentro de las fuerzas armadas.

En este caso hay que registrar la influencia que ejerce la personalidad de Sukarno, y en este sentido es localizable también la polarización de las distintas opiniones de carácter político. Los instrumentos propagandísticos empleados a favor de la salvación del régimen de Sukarno desembocan en una lucha de poder entre éste y el Gobierno de Suharto.

Las perspectivas son oscuras y es imposible prever el siguiente paso en la evolución política de Indonesia, ya que tanto Sukarno como Suharto disponen, respectivamente, de ciertos medios a su favor...

Año 21, núm. 21, 1966

HALPERIN, ERNST: *Die Ausstrahlung des Castrismus auf Lateinamerika* (El impacto del castrismo en América Latina). Págs. 759-768.

La crisis de octubre de 1962 en el Caribe demostró que la Unión Soviética puede ser reducida hasta cierto

límite por el hecho de que en el subcontinente latinoamericano no persiguen fines considerados como vitales. Por esta razón, el Kremlin no se expondría al peligro de una guerra nuclear por Cuba en el caso de exigir los EE. UU. o la O. E. A. el no facilitar armamentos a América Latina.

Consecuencia de lo dicho: si el bloque comunista de la Europa oriental no pudiera facilitar dichas armas a diferentes grupos subversivos en los países de América Latina, éstos se verían privados de una fuente de inspiración y, por tanto, dejarían de interesarse en los *slogans* del comunismo. Al parecer, Fidel Castro se convirtió al comunismo no por la lectura de las obras de Marx, Engels o Lenin, sino debido a los desembarcos soviéticos de armas de toda clase.

No cabe duda, el castrismo representa el camino cubano hacia el comunismo y como tal es destinado a ser la vanguardia del comunismo internacional en los países latinoamericanos, según las pruebas manifestadas hasta ahora en Venezuela, Guatemala, Perú o Colombia.

Pues bien, todo eso es un hecho, pero no hay que olvidar que el castrismo es castrismo por no ser—o no poder ser—ni moscovita ni pekinés. En un principio, los castristas estaban del lado moscovita en el conflicto entre los comunistas chinos y soviéticos; sin embargo, una vez neutralizada la crisis del Caribe de octubre de 1962, sus miradas se dirigían más hacia Pekín que hacia la Plaza Roja, ello como consecuencia del fracaso soviético ante la presión estadounidense. Solo que los comunistas chinos no consiguieron comprender esta situación tan particular en los comunistas cubanos a su favor, no lograron organizar nada de importancia en contra de los «revisionistas» soviéticos. Aparte de ello, últimamente existen tensiones o tirantezas entre los castristas latinoamericanos y los cubanos. Se acusa a Castro de depender demasiado de Moscú. Un aviso: los partidarios de Castro en América Latina proceden casi exclusivamente de

entre estudiantes de universidades y enseñanza media. Entonces, el problema es el de la clase media...

S. G.

GERMAN FOREIGN POLICY

Berlín (oriental)

Vol. V, núm. 3, 1966

JOACHIM SCHULZ: *Non-Proliferation of Nuclear Weapons and International Law* (No proliferación de las armas nucleares y el Derecho internacional), págs. 187-197.

No sólo los marxistas se han dado cuenta del hecho de que la Humanidad está en una encrucijada, frente a un camino que lleva a una coexistencia pacífica duradera y otro al infierno termonuclear. Si es correcta esta presentación del caso—lo que así es, indudablemente—no queda un tercer camino para asegurar la paz.

El hecho de que un número de naciones estén en una encrucijada, frente a un camino que lleva a una coexistencia pacífica duradera y otro al infierno termonuclear. Si es correcta esta presentación del caso—lo que así es, indudablemente—no queda un tercer camino para asegurar la paz.

Cualquier observador atento del desarrollo de las clases gobernantes de la Alemania occidental en años recientes tiene que darse cuenta de que el Gobierno de Bonn ha hecho y sigue haciendo todo lo que puede por entrar en posesión de armas nucleares u obtener control sobre ellas. De acuerdo con una declaración del Gobierno de la Alemania occidental del 10 de noviembre de 1965, Bonn seguirá clamando por una fuerza multilateral de la O. T. A. N.

«Sin embargo, los aliados (es decir, la O. T. A. N.) deberían recibir una participación en relación con el grado de amenaza a que están ex-

puestos y la carga que han de soportar. Pensamos en una especie de organización nuclear conjunta...»

Resulta fácil advertir cómo el establecimiento de una fuerza nuclear multilateral de la O. T. A. N. sería un instrumento de la proliferación de las armas nucleares. Un país puede producir armas nucleares o adquirirlas de otros Estados ya en posesión de ellas. Los países pueden también establecer alianzas con el propósito de planear y posiblemente aplicar las armas nucleares colectivamente.

La prohibición de las pruebas nucleares en la atmósfera, el espacio y el agua actúa, evidentemente, como una especie de restricción contra la proliferación de las armas nucleares. Debe ir seguido de la prohibición de la proliferación de estas armas en una forma más general. Los esfuerzos para evitar la proliferación de las armas nucleares están, pues, no sólo justificados políticamente, sino legalmente también.

Vol. V, núm. 4, 1966

HELMUT KRAUSE: *Twenty Years of a National Policy in Germany* (Veinte años de una política nacional en Alemania), págs. 260-270.

Durante años el desarrollo de la República Democrática alemana y los acontecimientos en este Estado han sido objeto de un creciente interés internacional. Era de esperar que el XX aniversario de la fundación del Partido Socialista de Unidad de Alemania—S. E. D.—atrajese la atención de las gentes más allá de este país.

Si uno intentase descubrir la razón del eco extraordinario que tuvo este XX aniversario se encontrará ante todo con la relación que hay entre este acontecimiento y los problemas de la actual situación política en el mundo. La República Democrática Alemana (G. D. R.) es un miembro inseparable del sistema socialista mun-

dial cuya eficacia política, económica y militar y cuya reputación e influencia internacionales han crecido incesantemente.

Por otro lado, el sistema de la Alemania occidental, como parte del campo imperialista, está profundamente afectado por la crisis general del imperialismo. Las contradicciones, tanto dentro de los países imperialistas como entre ellos, se han agudizado, sin dejar salida para una estabilidad duradera. Esta salida no se puede encontrar al acelerar la militarización de la economía, como intentan hacer el capital monopolista de los Estados Unidos y la Alemania Occidental. La creciente agresividad, que encuentra expresión en la sucia guerra de los Estados Unidos contra el pueblo vietnamita y el apoyo de la Alemania occidental a esta guerra no ocultan la debilidad interior del imperialismo moderno. Pero es exactamente la agresión de los Estados Unidos en el Asia del sudeste lo que pone de relieve el peligro de la reacción imperialista.

El Gobierno de la República Federal apoya abiertamente la política criminal de su aliado americano para obtener el apoyo de los Estados Unidos para su propio curso agresivo y revanchista, especialmente en sus esfuerzos por alcanzar el control de las armas nucleares.

La Alemania Occidental se ha convertido, pues, en el barril de pólvora número dos del mundo, el centro de los preparativos de guerra en Europa. Con este curso fatal se encuentra en contradicción no sólo con los países socialistas, sino mucho más todavía con los países capitalistas europeos, que en interés de la conservación de su propia influencia e independencia se oponen a los esfuerzos del imperialismo de la Alemania Occidental por alcanzar una posición de supremacía.

J. M.

AUSSENPOLITIK

Freiburg

Año 17, núm. 6, 1966

PECHEL, PETER: *Probleme der Amerikanischen Rüstungsindustrie* (Problemas de la industria americana de armamento), págs. 325-330.

La época atómica ha significado la superación del concepto de la guerra como *última ratio* de la política y ha establecido unas nuevas normas de comportamiento en las relaciones internacionales. El poder de destrucción de las nuevas armas llevó a la estrategia del desarme y del control de armamento.

La economía americana tiene ante sí grandes problemas en relación con la industria de armamento. Respecto a la industria de armamento secundaria, son un buen negocio las guerras convencionales «a lo Vietnam», porque aumenta la demanda de aviones, cañones, municiones, bombas y armas de fuego para la infantería. Sin embargo, la industria primaria de armamento no produce ya para la guerra, sino para evitar la guerra, puesto que su cometido es no permitir que el poder enemigo adquiera una ventaja en el armamento, hecho que produciría con toda probabilidad la guerra.

Sin embargo, la guerra de Vietnam no puede durar siempre; tampoco la acumulación del material altamente destructivo tardará mucho tiempo en alcanzar el punto de saturación. Pronto se enterrarán en silos subterráneos del norte del país 1.000 cohetes y patrullarán en el Pacífico y en el Mediterráneo 41 barcos armados de polaris. Y una vez completados los programas de armamento, con unas existencias que permitan destruir a los posibles enemigos, ¿no sería un absurdo seguir almacenando cohetes, po-

laris, cabezas nucleares o bombas de hidrógeno?

En este punto es donde tiene que resentirse la economía y toda la organización de América del Norte. Estados Unidos es un país donde cuatro millones de personas trabajan para las industrias de armamento. El presupuesto para la defensa es de unos 50.000 millones de dólares. Gran número de empresas dependen en un 60 a un 100 por 100 de su producción total de la política del Pentágono; por otra parte, la concentración geográfica de las industrias de armamento hace altamente sensible la economía a los cambios en el presupuesto de defensa. En San Diego, ciudad de unos 700.000 habitantes, el 80 por 100 de la población activa recibe sus salarios del Ministerio de Defensa, ya directa, ya indirectamente.

La conversión de estas industrias para fines pacíficos no es tan fácil, económica ni técnicamente, como es el caso de la fábrica de cohetes, y aun en tal caso, originarían un aumento de la producción, cuyos efectos podrían ser críticos. No sería tampoco fácil dar empleo a cuatro millones de personas, de las cuales 16.000 son ingenieros altamente especializados en armamento y 220.000 técnicos muy cualificados, si se lleva adelante el programa de desarme iniciado en el período Kennedy.

La industria de armamento americana tiene que escuchar la marcha de «El crepúsculo de los dioses», y tendrá forzosamente que irse dedicando a fabricaciones semejantes, que sirvan a una sociedad histórica y técnicamente forzada a vivir en paz.

IMHOFF, CHRISTOPH V.: *Der Gärungsprozess in Israel* (El proceso de eferescencia en Israel), págs. 341-349.

Afirma el comentarista que para poder concebir el progreso de Israel es necesario visitar este país al menos una vez cada dos años, y que aun cuando

este proceso eferescente tiende psicológicamente a asociarse a la toma del poder de Eskol, de manos de Ben Gurión, en el año 1963, no es así, pues sus bases ya se habían afirmado mucho antes de 1963.

La realidad innegable es que actualmente se ha fortalecido el *statu quo* internacional de Israel, que durante dieciocho años ha estado alerta para desbaratar los intentos árabes contra su existencia; que ha realizado una acertada diplomacia, especialmente con los países negros y los asiáticos, fruto de la cual es el respaldo cada vez más fuerte que le prestan estos países, y que ha ejercido una disciplina económica y una organización productiva que se reflejan en un aumento aproximado del 12 por 100 de su producto nacional bruto anualmente.

Y no es que Israel encuentre facilidades en las estructuras internas; antes bien conoce dificultades extrañas a cualquier otro país. Israel está formado por un conglomerado de grupos, uniones, organizaciones, culturas originarias de numerosos países, que si bien pueden alumbrar una síntesis magnífica, hasta ahora dificultan la normal vida en común, supuesto imprescindible para una organización eficiente a nivel estatal. La superación de las particularidades en beneficio de esa necesaria unidad y comunidad de fines no habría sido posible a ninguno de los Gobiernos de Israel si no estuvieran amparados por los ideales de los viejos pioneros y fundadores del Estado de Israel, de crear una patria para el errante pueblo judío, ideales que son más fuertes que las divergencias y de los cuales participan las jóvenes generaciones.

La más importante de las tensiones es entre los grupos provenientes de los países africanos y asiáticos y los que provienen de Europa. El peligro de oposición, que se agudizó hace tres años, parece disiparse, pues la inmigración procedente de estos países ha concluido prácticamente; los 30.000 judíos residentes en Marruecos y los

10.000 de Túnez han manifestado que no abandonarán sus países actuales. Y los de procedencia «europea» aumentarán notablemente con la llegada de judíos procedentes de los países sudamericanos.

Puede concluirse que el ideal sionista de volver a los judíos a un hogar común no deja lugar para disputas religiosas, políticas o sociales, sino que exige cada vez más de cada ciudadano. De ahí que esa disposición, junto con la especialización técnica, mantengan a Israel en un estado de progreso continuo.

OOSTEN, FERNAND: *Regimechaos und Kriegschancen in Vietnam* (Régimen caótico y posibilidades de guerra en Vietnam), págs. 350-359.

El año 1966, desde sus comienzos ha tenido fechas notables en la ya demasiado perturbada atmósfera política y administrativa de Vietnam del Sur. La crisis del 9 de marzo tuvo como resultado la eliminación del general Nguyen Chanh Thi, jefe del primer cuerpo de ejército en Da Nang.

Las inacabables disputas entre los generales dan base suficiente a los budistas y a otros grupos para actuar en contra del régimen. Cao Ky prometió formar un gobierno fuerte y limpio, y él mismo es un hombre íntegro. Sin embargo, sus generales y oficiales en su mayoría están envueltos en la corrupción y en los más turbios negocios, como el tráfico de tejidos, relojes, divisas, diamantes, opio, que viene de Hong Kong o de Bangkok. El estrato privilegiado de generales y oficiales consiguen coches y camiones, que luego venden en el mercado negro.

Otros jefes militares se hacen pagar sumas de dinero de los jefes provinciales, quienes a su vez las recaban de los jefes de distrito, sumas que en última instancia salen del campesinado, ya en situación bastante precaria.

Otro motivo de descontento es el creciente antiamericanismo. La presencia de los americanos beneficia a un pequeño sector; a la mayoría de la población le encarece la vida su alta capacidad de gasto. Y unido a todo lo anterior, la situación catastrófica de la economía. Todo ello ha debilitado la autoridad del Gobierno, limitada a Saigón y a las ciudades de la meseta y Cochinchina.

El budismo no cesa en sus intrigas y manifestaciones contra el régimen. Su finalidad es establecer un régimen político neutralista, con el budismo como religión estatal. El 11 de abril se formó en Saigón un Comité de las fuerzas budistas, cuyo objeto es la lucha contra el Gobierno.

Vietnam, que podría exportar gran cantidad de arroz anualmente, tiene que importarlo, debido a las cosechas quemadas por el enemigo; algo parecido ocurre con las plantaciones de caucho; los ferrocarriles son inutilizables en su mayoría; un proyecto de refinería de petróleo en Nhatrang está suspendido, así como otros proyectos de inversiones franco-germanas.

Esta situación es un círculo vicioso, el Gobierno de Cao Ky es cada vez más débil e incapaz de sanear la economía y la administración, y cuanto más caótico es el estado de éstas, menos autoridad tiene el Gobierno para dirigir la lucha contra el Vietcong.

Teóricamente hay tres posibilidades:

Primera: Un golpe de Estado de los jóvenes oficiales amigos de Cao Ky, que significaría el fin de muchos generales, y la llegada al poder de grupos de militares jóvenes que instaurarían un régimen duro y limpio.

Segunda: Un golpe de Estado de los oficiales católicos, que apoyarían al general Bao Tri, y llevaría al poder a grupos de elementos católicos radicales, nacionalistas y antiguos seguidores de los Diem.

Y una tercera posibilidad la representa una reacción de los oficiales budistas en contra de los representantes de las tendencias citadas.

ROLL, CHRISTIAN: *Der Buddhismus als politische Kraft in Asien* (El Budismo como fuerza política en Asia), páginas 360-370.

La doctrina de Gautama Buda se escindió con el tiempo en numerosas sectas; las dos más importantes son el Budismo Theravada y el Budismo Mahayana. Las diferencias esenciales entre ellas consisten en que el theravadismo sigue exactamente la doctrina y el ejemplo de Buda, y el individuo procura con su propia fuerza alcanzar su propia liberación: el Nirvana. Los mahayanistas enseñan que cada individuo es potencialmente un Buda y puede alcanzar la liberación para sí y para su prójimo predicando la verdadera doctrina. Así, pues, este segundo sistema es altruista y se preocupa por instruir y hacer el bien.

El theravadismo lo siguen Ceylán, Birmania, Tailandia, Camboya y Laos, y el mahayanismo, China, Japón, Corea y Vietnam.

El budismo es un elemento muy importante en las sociedades de los países asiáticos, donde vive hoy día un tercio de la humanidad. Empezó siendo una fuerza moral y un medio de estímulo intelectual, influyó en la mayoría de los sistemas reformistas, y después de la segunda guerra mundial tomó una posición clara y decidida en contra del colonialismo o tutela ejercida en Asia por los países occidentales.

En Tailandia, Camboya, Laos y Birmania es el budismo, además, la religión del Estado, y los órdenes de monjes se han introducido en la política con un acusado carácter militante, no faltando la tendencia de encontrar una semejanza entre el budismo y el marxismo, cuales el negar ambos la existencia del alma inmortal y de un Dios creador y juez, y reconocer ambos una ley causal de la historia. Otros monjes ven en Buda un reformador social que luchó con-

tra los brahmanes y contra el sistema de castas.

En Ceylán fué asesinado en 1959 el presidente Bandaranaike por un monje. En Birmania tuvieron los monjes un gran cometido en el movimiento pro-independencia. Actualmente, en Vietnam los monjes budistas tienen un papel decisivo, queriendo recuperar la influencia perdida en la época colonial. Se asegura que en muchas pagodas hay entre los monjes agentes del Vietcong y varias sectas mantienen vinculaciones con sus hermanos del Norte; son contrarios a la presencia americana y apoyan su ambición con el nacionalismo vietnamita.

Constituye, pues, el budismo una fuerza política en Asia, y puede que hasta un camino de penetración del comunismo. En China ha sido esta religión la menos maltratada, y Pekín se ha valido de ella diplomáticamente por medio de la Asociación Budista China, que ha organizado conferencias a las que han asistido delegados de todos los países asiáticos, y en las que, ante todo, se ha criticado el imperialismo americano.

Año 17, núm. 7, 1966

SCHREITERER, MANFRED: *Wissenschaftsbewusste Aussenpolitik* (Política exterior científica), págs. 400-416.

Desde que los Estados nacionales a finales del siglo XVI y principios del XVII empezaron a dirigir la política exterior, pueden distinguirse varias fases en el desarrollo y dirección de esta política.

Hasta la mitad del siglo XIX, y quizá hasta principios del XX, el tema principal de la política exterior era la preparación de la guerra, consecuencia ineludible de los deseos absolutistas de los jefes de Estado; desde finales del XIX hasta mediados del XX, la política exterior de los re-

gímenes parlamentarios tuvo cada vez más una orientación hacia la prevención y eliminación de la guerra, consistiendo la diplomacia de entonces en aislar al enemigo y reducirlo entonces con o sin la guerra. Pero desde el advenimiento de las armas nucleares y de la técnica de los cohetes, la solución por medio de la guerra de los problemas surgidos entre las potencias altamente industrializadas llevaría prácticamente a lo absurdo.

El peligro de destrucción ha llevado a las potencias a una cooperación en beneficio de la paz que si no es todo lo importante que podría ser, se va afianzando cada vez más, ante el convencimiento de que es mejor que destruir el mundo cooperar para mantenerlo.

Las naciones actualmente colaboran en muchos aspectos: militares, económicos, culturales, científicos; es decir, existen ya estructurados una serie de organismos internacionales, a través de los cuales los países intercambian sus propios afanes e intereses. Al dedicarse los científicos y técnicos e investigar y trabajar para la paz, no podrán permanecer sus trabajos en compartimentos estancos. Los grandes progresos de la energía nuclear, aplicada a la paz, se extenderán a todo el mundo, y del potencial científico se hará un dominio común, al igual que del económico.

La cooperación y coordinación en las ciencias técnicas y naturales, además de enriquecer el caudal común, abaratará las investigaciones y permitirá unos avances más rápidos, de los que se beneficie mayor número.

CHO, M. Y.: *Sechs Phasen in den Beziehungen Tokio-Pekin* (Seis fases en las relaciones Tokio-Pekín), páginas 424-429.

Considerando el desarrollo de las relaciones chino-japonesas durante los últimos veinte años, pueden delimitarse seis fases o períodos:

El primero abarca desde la capitulación de Japón en agosto de 1945 hasta las vísperas de la fundación de la República Popular China en octubre de 1949. La capitulación de Japón facilitó la lucha de Mao contra Chiang-Kai-Chek, ya que anteriormente los revolucionarios chinos habían de luchar contra ambos. Este período se caracteriza por la ausencia de una política exterior japonesa propia, ocupada como estaba Japón por las tropas americanas.

El segundo período empieza el 1 de octubre de 1949, con la instauración de la República Popular de China hasta la entrada en vigor del Tratado de San Francisco en abril de 1952 y se caracteriza por una hostilidad chino-japonesa, debida tanto a la firma del Tratado ruso-chino de Amistad y ayuda de 14 de febrero de 1950, como a la del Pacto de Seguridad entre Estados Unidos y Japón de 8 de septiembre de 1951.

El tercer período abarca desde la firma del primer acuerdo comercial chino-japonés, en junio de 1952 hasta la del cuarto, en marzo de 1958. Este período se desarrolló en el clima pacífico correspondiente a la Conferencia de Ginebra sobre Corea e Indochina en abril de 1954, año de la proclamación de los cinco principios por Chou En-lai y Nehru en junio de 1954, y de la conferencia de Bandung en abril de 1955, y se caracteriza por una buena disposición de ambas partes para establecer relaciones normales, especialmente comerciales y culturales, pese al pacto japonés con Taipeh de 28 de abril de 1952 y a no tener reconocido Japón al régimen de Pekín.

El cuarto período se sitúa desde la ruptura de las relaciones comerciales en mayo de 1958 hasta el final del Gabinete de Kishi en junio de 1960, y la nota dominante en él es un retroceso a la política agresiva de Pekín contra Tokio, a un clima de conflicto como el fronterizo chino-indio, la rebelión del Tibet ante la ONU, la renovación del Pacto de Seguridad americano-japonés,

etcétera. El Gobierno de Kishi fue señalado por los chinos como «el más reaccionario desde la capitulación de Japón».

La quinta fase de las relaciones chino-niponas se extiende desde la formación del Gabinete de Ikeda, en 19 de junio de 1960, hasta la retirada de éste, a causa de una enfermedad, el 25 de octubre de 1964. En este tiempo, la comprensión chino-japonesa fue en aumento, especialmente en el comercio, aunque políticamente no cambió Japón su línea política respecto a China.

Y, por último, el sexto período, que comprende desde la formación del Gabinete de Sato en noviembre de 1964 hasta el presente. Hay en él un mayor crecimiento japonés hacia Rusia, acentuando el aislamiento de China, y una relativa separación de Japón y Estados Unidos.

HUEBBENET, GEORG V.: *Sucht Moskau ein Rapallo mit Westeuropa?* (¿Busca Moscú un nuevo Tratado de Rapallo con Europa occidental?), páginas 393-399.

La política internacional parece que va por cauces muy diferentes y aun contrarios a los intereses alemanes, especialmente en lo que se refiere a la importante cuestión de la reunificación. El Gobierno de Bonn ha fracasado en sus intentos para que los otros países reconocieran la reunificación de Alemania como uno de los temas más urgentes de la política internacional. Prueba de ello es que en Occidente tienen absoluta prioridad las consecuencias de la política francesa hacia la NATO, y en los países orientales se da más importancia a los esfuerzos de De Gaulle para crear nuevas constelaciones de poder, interesantes y útiles a la política soviética respecto a Occidente. La política de Alemania tiene en ambos bandos una importancia secundaria.

Moscú trata de conseguir un entendimiento de las potencias occiden-

tales respecto a las cuestiones de Alemania. Con Francia parece conseguirlo con el reciente Acuerdo. Los soviéticos tienen posiblemente la esperanza de llegar a unas relaciones con Alemania semejantes a las conseguidas con la firma del Tratado de Rapallo, que ponga en una situación como la de Alemania a vastas zonas de Europa, y a ello se encamina su política francesa.

A Moscú no se le oculta el fracaso de las relaciones Erhard-Johnson respecto a la unificación de Alemania; la postura de los ingleses al respecto es siempre la misma de los americanos, y los países escandinavos prestan más interés a los problemas de la seguridad europea y al desarme. Alemania por sí no puede hacer nada. Su reunificación tiene que fraguarse en Washington, Londres y París, pues la posibilidad de llegar a un acuerdo con Moscú sin el respaldo de las potencias occidentales, no existe.

Los esfuerzos de Moscú no acaban en París, conocidas son las negociaciones, ya directas, ya por medio de la Alemania de Pankow acerca de los países escandinavos. Y también respecto a Italia, queriendo aflojar los lazos que unen a estos países con la NATO. Su fin primordial es la distensión en Europa y la tranquilidad para los hermanos comunistas de Europa Oriental. El futuro de una Europa desmilitarizada y desunida es fácilmente predecible, y, sobre todo, el de una Alemania, cuya anómala situación todo indica que va a durar mucho tiempo.

Año 17, núm. 8, 1966

WATERKAMPS, RAINER: *Die Aussenpolitische Aktivität des SED-Regimes* (La actividad política exterior del régimen de la Alemania Democrática), páginas 480-486.

La actividad política de la Alemania de Ulbricht, como la de todos los países socialistas, tiene que estar al servicio de la propagación del comu-

nismo y defender las ideas y las posturas de los países socialistas; de ahí que la política exterior de la Alemania Democrática sea la que ha marcado Rusia desde los primeros tiempos de su existencia, al igual que su concepción de dos Alemanias como Estados soberanos y una región, Berlín oriental, en una situación especial, y todos sus esfuerzos se han encaminado a ser reconocida por otros países como un Estado legal.

Todo ello ha promovido las campañas difamatorias sobre la Alemania de Bonn, que ha sido continuamente tachada de fascista, militarista, imperialista, clerical y neocolonialista. «En la situación actual, nuestro cometido es, ante todo, la lucha contra el militarismo alemán. Esta lucha es el núcleo de nuestra política exterior.»

Esfuerzos especiales ha realizado Pankow por un acercamiento a los Estados capitalistas del Báltico para moverles a una neutralización de esa región; es decir, para separarlos de la NATO y para conseguir su reconocimiento, porque, según ellos, la política de la NATO tenía un efecto pernicioso sobre la Alemania Federal, y perjudicaba los intereses de la Alemania Democrática.

En la actualidad, la República Democrática Alemana mantiene representación estatal en 35 países, relaciones diplomáticas con 14 y relaciones a nivel de consulados generales con ocho. Relaciones comerciales tiene, sin embargo, con unos 100 países.

No escasea tampoco este país toda clase de relaciones o intercambios culturales, y de todo tipo de cooperación, de visitas, de envío de Delegaciones a Congresos, a Exposiciones, etc., camino por el que busca llegar a establecer una embajada que sea reconocida como representación de la segunda Alemania, lo que cimentaría el actual *statu quo* europeo.

FUCHS, DIETMAR: *Revisionismus und Markwirtschafts in Jugoslawien* (Revisionismo y economía de mercado en Yugoslavia), págs. 487-495.

Las relaciones ruso-yugoslavas han conocido un desarrollo lleno de cambios fundamentales durante veinte años. Conocido es el abandono de Yugoslavia del bloque Oriental en una época en que era sumamente peligroso ser tachado de desviacionista, buscando la unión económica con Occidente, y uniéndose también militarmente a Occidente, con su entrada en el Pacto de los Balcanes, que la dejaba vinculada a la NATO por Turquía y Grecia.

Jruschov normalizó las relaciones con Yugoslavia y aceptó el socialismo yugoslavo, consecuencia de la desestalinización que llevó a cabo en Rusia y también de la oposición creciente que iba manifestando China. Este reconocimiento de Jruschov y las buenas relaciones mantenidas con Occidente le han dado al titoísmo un respaldo definitivo como vía legal y adecuada del socialismo. Desde la muerte de Stalin se han intentado en el bloque Oriental diferentes reformas económicas; de ellas la que más importancia tiene, quizá por haber sido la primera intentada en contra del asfixiante paterfamilismo de la URSS, es la de Yugoslavia.

Tito pensó siempre en una forma más humanizada de socialismo, atendiendo a las mejoras económicas del individuo y su mayor libertad posible dentro de la sociedad. Yugoslavia cuenta además con una diversificación étnica que no favorece la planificación rígida. Según datos de 1961 la población está formada por 7,8 millones de serbios, 4,2 de croatas, 1,5 de eslovenos, uno de macedonios y grupos de húngaros, turcos, eslovacos, rumanos, búlgaros, checos e italianos. El único sistema que creyeron posible los ideólogos de Belgrado es el de la autoadministración de los trabajadores, y así se organizó la administración y propiedad de los medios de producción

por los trabajadores dentro de cada actividad económica, por medio de los Consejos de trabajadores, nombrándose los directores en las empresas de una manera democrática.

El centro del sistema yugoslavo de economía de mercado lo ocupa la empresa, la cual tiene la iniciativa económica, y la reforma de las empresas a lo largo del tiempo la ha determinado la no-rentabilidad de las mismas; es decir, es un desarrollo de contenido económico; las fuerzas económicas no se han ahogado desde arriba, planificando el consumo y suprimiendo todo gasto de comercialización.

Aun cuando esto ha llevado a tendencias inflacionistas o a desigualdades en las retribuciones, de carácter transitorio, constituye, sin duda, un sistema más atractivo que los restantes del bloque soviético; fallos, por otra parte, susceptibles de corrección.

ISSNER, ALBIN: *Rumäniens Anspruch auf Bessarabien und Bukowina* (La pretensión rumana sobre Besarabia y Bukovina), págs. 496-501.

Cuando Mao Tse-tung, en julio de 1964, hacía unas declaraciones a una Delegación de socialistas japoneses, en la que ponía de relieve la rapacidad rusa y el botín que a costa de Rumania, Polonia, Finlandia y Alemania, había conseguido en Europa, volvía a la consideración internacional el problema de Besarabia y Bukovina, problema al que todos los países, con lógica excepción de Rumania, han prestado poca atención, quizá por estar inmersos en otros más graves.

Y, sin embargo, la injusticia es tan trascendental, que el mismo Carlos Marx condenó la anexión rusa de Besarabia y la criticó acerbamente en manuscritos no publicados, que parecen ser se encuentran en Amsterdam.

Besarabia se encuentra al este de Bukovina, entre los ríos Pruth y Dniester, y está limitada al Sudeste por la desembocadura del Danubio y el

mar Negro; tiene una extensión de 44.422 kilómetros cuadrados, es decir, algo más grande que Dinamarca o Suiza. Desde principios del siglo xv perteneció, igual que Bukovina, a Moldavia, y fue una parte de este principado rumano, hasta que a principios del xvi todo cayó bajo el dominio turco.

Diferentes avatares históricos—guerras ruso-turcas, guerra de Crimea, primera guerra mundial y revolución bolchevique, etc.—, de los cuales se ocupa el articulista con loable minuciosidad, dejaron en manos de Rusia una región absolutamente rumana, que los rusos, pese a la opinión de Marx, se apresuraron a rusificar, introduciendo el alfabeto cirílico y procurando aumentar los grupos de población no rumanos.

Diferentes veces, antes ya de las declaraciones de Mao, intentaron los rumanos volver las cosas a sus cauces legítimos, encontrando fuerte oposición por parte de los rusos.

Todo ello justifica la airada actitud rumana hacia Rusia, que, agudizada por el trato autoritario recibido en el COMECON, ha estado a punto de llevarla decididamente al bando chino. Pero a Rumania no puede serle indiferente esta región, y así se ha manifestado a medida que el partido comunista propio se ha ido liberando de la férula del de Moscú.

Así, pues, hasta que no se solucione el problema de Besarabia y Bukovina, no podrá contar Rusia con un aliado leal, en lo que a Rumania se refiere.

LANGE, WILLIAM: *Asiatische Interessengemeinschaft ohne Nord-Asiaten* (Comunidad asiática de intereses sin los no asiáticos), págs. 503-508.

La fisonomía de Asia va cambiando. Ya no es válido decir que Asia es solamente un concepto geográfico, pues los países asiáticos se acercan cada vez más unos a los otros y comienzan a solucionar por sí mismos sus propios

problemas. Ni los Estados Unidos ni cualquier otro país occidental pueden hacer ya un papel ordenador en Asia, especialmente desde que Japón, el país más desarrollado y más estable políticamente de la región, añade a su cometido de «taller de Asia» el de tomar ideas e iniciativas.

Empezó esta posición de Japón en junio de 1965 con un Tratado Tokio-Seul que normalizaba sus relaciones, y también con la formación de la Unión Asiática Parlamentaria. A finales de 1965 se reunieron en Tokio parlamentarios de India, Japón, Laos, Malasia, Filipinas, Corea del Sur, Vietnam del Sur, Formosa y Thailandia.

Se está tratando en Japón de formar un Centro de Información de Asia, y tienen especial importancia en la política y la economía asiática:

— La Conferencia de Ministros para el desarrollo económico del sudeste asiático, celebrada por primera vez en Tokio. Tomaron parte: Indonesia, Japón, Camboya, Laos, Malasia, Filipinas, Singapur, Vietnam del Sur, Formosa y Thailandia.

— Conferencia de primeros ministros asiáticos y del Pacífico. Celebrada en Seul en junio de 1966. Tomaron parte: Australia, Japón, Laos, Malasia, Nueva Zelanda, Filipinas, Corea del Sur, Vietnam del Sur, Formosa y Thailandia.

— Asociación del Sudeste Asiático (ASA) entre Thailandia, Malasia y Filipinas.

— Tratado de Manila entre Malasia, Filipinas e Indonesia para evitar el conflicto entre Malasia e Indonesia sobre Sarawak y Sabah.

— Banco de Desarrollo Asiático con sede en Manila.

Aun cuando estas tendencias no son tan firmes como uniones del tipo de la C. E. E. o de la E. F. T. A., es indiscutible que llevarán a los países asiáticos no comunistas a una estrecha colaboración.

DUCKWITZ, GEORG FERDINAND: *Vietnam: Arroganz der Macht oder Qual der Macht?* (Vietnam: La arrogancia o el sacrificio del poder), páginas 526-530.

La postura americana en la guerra de Vietnam dista mucho de ser bien acogida por la opinión de los otros países, y aun por la de los mismos americanos. Está muy extendida entre los estudiantes y entre las izquierdas intelectuales la idea de que quienes luchan en Vietnam en contra de los americanos no son los comunistas, sino los nacionalistas, que desean desalojar a los americanos y unificar el Vietnam.

Sin embargo, los comunistas no dudan en reconocer al Vitcong como un movimiento comunista y a Hanoi como el centro director de dicho movimiento. La postura respecto a la actuación americana en Vietnam, viene, pues, determinada por esa creencia: justificada si es para contener el movimiento de expansión del comunismo en Asia, apadrinado por Pekín, y condenada si lo que se ahoga es la independencia y la libertad de un pueblo.

A la acusación del senador Fulbright de que el Gobierno americano había caído en la «arrogancia del poder» contestó Johnson con la frase «sacrificio del poder», y así es, pues Estados Unidos lleva muchos años cargado con la responsabilidad de su papel de potencia, en torno a la cual se han agrupado los países en caso de necesidad, cuyos hechos no han merecido nunca el agradecimiento y cuyos errores no han merecido nunca una comprensión disculpatoria.

Merece la pena considerar si el comunismo se conformaría con una retirada americana en Vietnam, y cabe la pregunta siguiente: ¿Por qué entonces la subversión en Thailandia, que China ha reconocido oficialmente, será la próxima meta? ¿Por qué las guerrillas que operan al norte y al sur de Thailandia se llaman «Movimiento de Liberación Nacional», si Thailandia ni ha estado ni está dominada por una

potencia extranjera, ni ha conocido ninguna clase de colonialismo?

Antes de criticar la postura americana convendría recordar los sistemas de penetración comunista y tratar de encontrar alguna otra alternativa que asegurara tanto la paz como la no comunistización de los países libres de Asia.

Año 17, núm. 9, 1966

SONNENHOL, G. A.: *Nach der Atom-bombe - die Hungerbombe* (Tras la bomba atómica, la bomba del hambre), págs. 517-525.

La Humanidad debiera sentirse seriamente preocupada por dos explosiones que pueden acabar con todo el progreso elaborado a lo largo de siglos: la de la bomba atómica, de cuyos efectos ya tiene el mundo tristes experiencias, y la de la población, el estallido demográfico, y el gran desfase que plantea entre la producción y el consumo.

Solamente la población de los países subdesarrollados ha aumentado en los últimos cinco años en 200 millones; es decir, una nueva Unión Soviética, una nueva Latinoamérica o una nueva África subsahariana. Al final de nuestro siglo se calcula que nuestro mundo albergará 6.000 millones de seres, que se repartirán 1.000 millones en el mundo industrializado y 5.000 en el resto del mundo. Actualmente 1/5 de la población mundial posee 3/4 partes de los bienes totales.

Mientras hace simplemente treinta años los países subdesarrollados suministraban a Europa 11 millones de toneladas de cereales, han importado 30 millones en el año 1966. La producción de bienes de consumo disminuye en estos países, y no en cifras relativas, sino absolutas. Estados Unidos mismamente, que en 1961 tenía un superávit de 115 millones de toneladas, tenía 60 en 1965. A la vista de esta situación, que parece confirmar las predicciones malthusianas, se dan tres soluciones: una optimista, confiada

en la técnica, que facilitará la alimentación y la simplificará al máximo; otra pesimista y falta de toda esperanza, y una tercera activa, basada en una política de desarrollo y de control de la población.

El problema de la alimentación no es que no haya bastantes bienes, sino que los pobres habitantes de los países subdesarrollados lo son tanto que no pueden comprarlos y faltan las divisas para importarlos. El problema es de superabundancia creciente de unos y miseria también creciente de los otros.

Es el círculo vicioso de la pobreza, que produce desnutrición, enfermedad, y éstas, a su vez, más pobreza, una especie de efecto multiplicativo de la indigencia.

Incluso el control de los nacimientos sólo puede realizarse en países con un determinado grado de desarrollo, que no posee ninguno de los países subdesarrollados.

En otros países, como la India—que pese a su alta mortalidad—, aumenta 11 millones al año, sus viejas culturas agravan el problema y exigen una rigurosa política de tabla rasa.

De todo ello se ocupa G. A. Sonnenhol, así como de la lucha contra el hambre dirigida por la F. A. O., el D. A. C. (Development Assistance, Committee, de la O. C. D. E.) y otros organismos competentes.

BOEHMER, GÖTZ, v.: *Botswana y Lesotho zwei neue Staaten in Afrika* (Botswana y Lesotho, dos nuevos Estados en África), págs. 560-564.

Ante la próxima independencia de dos nuevos países en el continente africano, el autor del artículo explica sus características, sus situaciones políticas y sus perspectivas.

Los dos protectorados británicos Bechuanalandia y Basutolandia entran en el mundo político con los nombres de Botswana y Lesotho. Bechuanalandia, bajo el dominio británico desde 1885, tiene doble extensión que la República Federal alemana y un núme-

ro de habitantes de poco más de medio millón, de los cuales 4.000 son europeos. La mayoría de la población vive en la parte oriental a lo largo del ferrocarril que desde Kapstadt conduce a Bulawayo, en Rhodesia. Sus productos principales son ganados y carnes, que envían a Sudáfrica, Rhodesia, Zambia y Europa. Su evolución política y su tránsito hacia la independencia se han desarrollado pacíficamente. Existen tres partidos políticos: el *Betschuanaland Democratic Party*, prooccidental, actualmente en mayoría, y los de la oposición: el *Betschuanaland People's Party* y el *United Front*, de dirección izquierdista, pero con poca influencia.

Basutolandia, es decir, Lesotho, tiene una extensión como la de Bélgica, aproximadamente; su capacidad agraria está muy disminuida por las montañas y por la erosión del suelo. La población es de un millón aproximadamente, y los ingresos más importantes son los que envían los 120.000 basutos que trabajan en la Unión Sudafricana. Existen tres partidos: uno panafricamista, financiado y orientado por China Roja, el *Basutoland Congress Party*; el neutralista, apoyado por una parte de los jefes de tribu, *Marematlou-Freedom Party*, y finalmente, el formado por los católicos de Basutolandia, *Basuto National Party*; partidos que, con el *Paramount Chief* de los basutos, forman la constelación del poder.

Junto a los comunes problemas internos de agrupación, desarrollo y administración, tienen ambos países que regular de forma especial sus relaciones con Sudáfrica, con las Naciones Unidas y con la Organización de la Unidad Africana.

IMHOFF, CRISTOPH V.: *Südwestafrika und das Haager Urteil* (Africa Sudoccidental y la sentencia de La Haya), págs. 552-559.

La Corte Internacional de Justicia ha fallado en contra a la acusación presentada por Liberia y Etiopía so-

bre el diferente trato que recibían los grupos de población en la región de Africa Sudoccidental, cuyo mandato ejerce la Unión Sudafricana. Esta resolución del alto organismo cierra el camino de posibles sanciones o intervenciones de las Naciones Unidas en la República de Sudáfrica.

La acción de Liberia y Etiopía, que aparentemente se basaba en una desigualdad de trato en cuanto a la educación, la higiene de la población negra y la blanca, era, en el fondo, una petición de condena del sistema del *apartheid*, de la discriminación racial y de la explotación de 550.000 negros por 75.000 blancos.

El doctor von Imhoff analiza las consecuencias y el significado de la resolución de la Corte Internacional de Justicia, así como los planes de desarrollo económico de la Unión Sudafricana para esta región.

No deja de ser curioso que Etiopía y Liberia, que educan respectivamente 2-5 y 5-10 niños por 100, acusen a un país que construye 363 escuelas para una población no blanca de medio millón aproximadamente; que acusen de diferente trato en la higiene a un país que gasta en ella más de 15 veces lo que gastan los países acusadores; en primer lugar, porque puede permitírsele una economía más rica, más racional y más desarrollada, y en segundo lugar, posiblemente, porque el *apartheid* no es una discriminación, sino un método para que se desarrollen dos comunidades a la vez, pero separadamente; que puede lograr una convivencia que no existe ni entre los mismos grupos de color de cualquier país.

En una palabra, lo que quiere atacar el racismo blanco es más bien el racismo negro, del cual hay que desconfiar tanto y más que del primero.

G. B. A.

ÖSTERREICHISCHE ZEITSCHRIFT
FÜR AUSSENPOLITIK

Viena

Año, 6, núm. 2, 1966

SONTHEIMER, KURT: *Politische Wissenschaft im Atomzeitalter* (Política científica en la era atómica), páginas 76-90.

Es interesante ver el desarrollo de la ciencia política y el estado en que se encuentra en la actual época atómica. Esta ciencia, que fundaron Platón y Aristóteles, ha evolucionado, por no decir que ha cambiado totalmente, pues mientras la vieja disciplina en la antigüedad clásica se reducía al ámbito de la *polis* exclusivamente, ya que ésta ofrecía todas las posibilidades de la vida en común, en la época moderna ha sufrido una nueva orientación, en consonancia con unas sociedades que se asisten y se complementan recíprocamente.

En el siglo XX se han dado en Alemania los primeros esfuerzos hacia una ciencia política, desde la problemática del Derecho público y del Derecho constitucional, desarrollado por Hermann Heller, Carl Schmitt y Rudolf Smend, y desde la Sociología, que acotaba y destacaba los relevantes aspectos políticos de la vida en sociedad, a cargo de Max Weber, Othmar Spann y Hans Freyer.

Así fue abriéndose paso en Alemania una ciencia política en el marco de las disciplinas tradicionales hasta 1933, cuando el nazismo hizo ya imposible una crítica científica de la política. Con la derrota de Alemania volvió a ponerse en movimiento dicha disciplina y a establecerse como una más en la Universidad.

La parcela de la ciencia política se divide en tres grandes grupos: 1) Teoría política e historia de las ideas políticas; 2) Política interior; esto es, realización interna de los programas políticos, y 3) Política exterior, cuyo

objeto son las relaciones de unos países con otros.

Las relaciones internacionales se han observado hasta ahora desde dos puntos de vista: el de la historia diplomática y el del Derecho internacional. El que a tal Derecho le falte el poder coercitivo le hace depender del interés de los Estados, y recibe su significado del hecho de que la incapacidad de los Estados nacionales para conseguir una armonía ha dado valor a las uniones de Estados y a las organizaciones supranacionales, de las cuales primero la Sociedad de Naciones y después las Naciones Unidas representan una realidad política y jurídica.

En las relaciones internacionales como objeto de la ciencia política ve el autor cuatro aspectos: 1) Investigación de las fuerzas e influencia de la política exterior de un Estado; 2) Investigación de la técnica y medios a través de los cuales se realiza esa política exterior; 3) Las vías e instituciones sobre las cuales se arraigan y confrontan las diferentes políticas exteriores de los países en el orden internacional, y 4) Análisis de las organizaciones internacionales.

Año 6, núm. 3, 1966

FREYMOND, JACQUES: *Neutralität und Neutralismus* (Neutralidad y neutralismo), págs. 147-155.

Después de la Segunda Guerra Mundial el término neutralismo se hizo familiar en el lenguaje político, más familiar que el término neutralidad ya conocido tiempo antes, como figura clásica del derecho de gentes.

Los neutrales no quieren en modo alguno ser identificados con los neutralistas.

Como ejemplo de la neutralidad puede verse el caso de Austria, en cuyo país está garantizada por un instrumento de Derecho internacional público: la Carta de Neutralidad. «Neu-

tralidad es defender la libertad del propio país y su democracia contra las amenazas exteriores; neutralismo es desahuciar la libertad con la cobardía y traicionar la democracia.» Estas son las palabras con las que aclaraba el diario *Arbeiterzeitung*, de Viena, ambos conceptos el 1 de mayo de 1955.

El neutralismo es una postura de no alineamiento en ninguno de los bloques que después de la Segunda Guerra Mundial se repartían el poder, movimiento a cuya cabeza han estado Nehru, Tito y Nasser. En la Conferencia de El Cairo de 1961 se planeaban las condiciones que habían de reunir los países asistentes a la Conferencia de Belgrado, que a su vez debía consolidar el nacimiento del neutralismo.

Las condiciones eran:

1) Realizar una política independiente, orientada a la coexistencia pacífica entre Estados con diferentes órdenes sociales y políticos.

2) Apoyo a los movimientos nacionales de liberación.

3) Rechazar cualquier participación en sistemas regionales de seguridad colectiva, si esto implicaba participar en el conflicto Oriente-Occidente.

4) Rechazar tratados bilaterales que puedan tener iguales consecuencias.

5) No permitir bases militares en el territorio propio.

G. B. A.

CIVILISATIONS

Bruxelles

Vol. XVI, núm. 1, 1966

DE BRIEY, PIERRE: *Les agglomérations urbaines et la modernisation des Etats du Tiers Monde*. (Las aglomeraciones urbanas y la modernización de los Estados del Tercer Mundo), págs. 2-25.

Considerado bajo el aspecto político, el dualismo ciudad-campo adquiere una significación compleja en los países

subdesarrollados. Las sociedades comprendidas entre las fronteras de estos nuevos Estados están, desde muchos puntos de vista, caracterizadas por una solución de continuidad y un vacío. La separación que existe entre los ricos y los pobres, los letrados y los analfabetos separa también los ciudadanos de los rurales. En razón de la penuria de medios de transportes y vías de comunicación y de la estrechez de los mercados, todos los efectos de la modernización se hacen sentir solamente en la población de algunos grandes centros urbanos, y dentro de dichos centros, en una pequeña proporción de la población urbana. Los jefes de casi todos estos Estados de Asia y Africa sienten la necesidad apremiante de seguir una política susceptible de hacer figurar su país en el grupo de los Estados «modernos», y en este dominio son sostenidos por su élite intelectual y por los grupos que están interesados en la vida económica de la nación. Desgraciadamente casi todos los nuevos Estados cuentan en el seno de su población con una amplia mayoría de rurales, los cuales son, si no apáticos y atrincherados en su vida de aldea, pasivamente o activamente comprometidos en una resistencia común a los esfuerzos que tienden a hacerla «moderna». Llenar este vacío existente entre la élite modernizante y la masa de la población constituye la condición previa para la creación de una sociedad política; de una sociedad que sería moderna no solamente en su economía y su administración, sino también en su orden moral.

La aculturación y la aproximación de dos culturas tan diferentes como la occidental moderna y tecnológica y las tradicionales de los países de Ultramar pone en evidencia un antagonismo no solamente cultural, sino asimismo de carácter político. Si todo pueblo manifiesta cierta resistencia a la innovación cuando la innovación no responde a una necesidad conscientemente sentida, esta resistencia llega a ser más fuerte cuando la innovación es de origen extranjero, y no sólo es

propuesta, sino impuesta por la potencia extranjera que la introduce.

Por razones prácticas evidentes, el poder político colonial se situaba en los lugares favorecidos por su situación geográfica, las vías de comunicación, la proximidad del mar, etc. Sobre esos emplazamientos se han edificado ciudades en las cuales las potencias colonizadoras concentraron sus recursos y los medios técnicos, y así es normal que las poblaciones sometidas considerasen que esas ciudades concretaban los motivos de su alineación. Después del acceso de los países nuevos a la independencia, estos motivos no han desaparecido. Los nuevos Gobiernos se han instalado en las mismas ciudades y los mismos edificios donde el poder colonial había colocado sus funcionarios, a la vez que los nuevos dirigentes han acelerado el movimiento de modernización y desarrollo técnico que los colonizadores habían iniciado. Surgen por consiguiente múltiples factores de oposición entre los nuevos poderes y la población local, cuando esta población reprocha a sus nuevos dirigentes haber «recortado y encogido los objetivos de la revolución», porque ella esperaba el retorno al estado de cosas anterior a la independencia o porque creía en el advenimiento de una «edad de oro».

Volviendo a la relación entre rurales y ciudadanos se ve que esta relación se confunde con la existente entre élites y masas, puesto que los dirigentes políticos suelen ser urbanos, si no por su origen, al menos por sus gustos y su vocación. Sin embargo, en varios Estados nuevos de Africa y Asia meridional, los gobernantes dictadores y jefes de Estado se cuidan mucho de guardar un contacto directo y personal con la gran masa de la población, ensanchando así la base de su poder. Así se abren unos diálogos entre los jefes de Estado y sus pueblos, reduciendo los parlamentos a un papel de segundo orden. Los observadores europeos pueden creer que estos regímenes sólo son pobres sustitutos del «puro estilo democrático», pero para

los países en vías de desarrollo la comunicación directa entre los gobernantes y las masas de gobernados marca el comienzo de una participación evolutiva del pueblo en su propio Gobierno.

Hay, sin embargo, sitios (sobre todo del Sur y el Sudeste asiático) donde surge una nueva élite política, que se identifica más o menos con una naciente clase media rural. Por ejemplo, de esta clase proceden muchos miembros del partido gubernamental de Ceilán, y de los dirigentes de oposición en Malasia, Birmania y la India del sur. De todos modos, en los países subdesarrollados de Asia y Africa subsiste el problema de que las evoluciones políticas se operen en el seno de unas sociedades que no han tenido tiempo, ocasión ni posibilidad de asegurarse sus contenidos nacionales por las vías de un consentimiento libre general.

Vol. XVI, núm. 2, 1966

DUMONT, JACQUES J.: *Le cas de la «Violencia» en Colombie* (El caso de la «Violencia en Colombia»), páginas 172-189.

Entre 1946 y 1958, Colombia vivió uno de los períodos más tumultuosos y más crueles de su historia; período en el cual las violencias físicas contra las personas y los bienes, así como la dislocación de un sistema de valores que desde hace siglos se vinculaban al ideal cristiano, han dejado en la sociedad unas huellas profundas, que aún hoy es difícil precisar. No se trata de trazar con detalles las etapas de este fenómeno, sino solamente de aclarar las condiciones en las cuales pudo hacer su aparición. Para ello ha de tratarse principalmente de dos grupos de factores: los elementos del condicionamiento que proceden del sistema económico y político y el grado de dinamismo de las estructuras sociales. La explicación de dichos factores

ha de hacerse en tres partes: es decir, el contexto sobre el cual ha podido desencadenarse la «violencia» colombiana, los principales resortes de desarrollo del fenómeno y el análisis de su impacto sobre la sociedad colombiana desde el punto de vista de su evolución contemporánea y futura.

Respecto a las condiciones de base en la aparición de la «violencia» en Colombia pueden marcarse cuatro sectores de elementos explicativos. El primero se refiere a su desarrollo económico, que es precoz y espectacular, pero basado sobre estructuras sociales que en gran parte han quedado arcaicas; un desarrollo económico esencialmente endógeno, vuelto hacia dentro, y que, por tanto, no necesita un empuje nacionalista que pueda servir como válvula de escape a las tensiones. Segundo sector es el del fraccionamiento geográfico inter e intra-regional; con unos centros urbanos relativamente bien diseminados y unidos entre ellos por enlaces aéreos abundantes, pero constituyendo unos «enclaves» que apenas tienen irradiación sobre sus alrededores rurales. Tercer sector es el de la jurisdicción y el juego «democrático» artificial, que impide el acceso a las formas nuevas de expresión política y está organizado con vistas a mantener privilegios antiguos y retener los frutos del progreso. El cuarto sector se refiere a la oposición, más formal que real, entre los dos partidos políticos tradicionales, los cuales reúnen en sus cabezas los miembros de las grandes familias oligárquicas o sus delegados, mientras la masa de la población sólo tiene acceso a unas funciones electorales más simbólicas que reales. En esta masa, que es analfabeta en una proporción mayor del 45 por 100, la sensibilización primaria al principio dicotómico (de lo liberal-conservador) hace perdurar los conflictos de grupos y personas en el marco del caciquismo comarcal.

Las repercusiones más características de los acontecimientos producidos por la «violencia» se han producido al

nivel de las instituciones políticas, del sistema económico y de la institución familiar, tanto en el sentido del deslizamiento de las funciones políticas esenciales, hacia las formas espontáneas de los grupos locales, como de una socialización de base producida por un éxodo campestre que acelera el proceso de urbanización acumulada.

SHERWANI, LATIF AHMED: *The objectives of Pakistan foreign policy* (Los objetivos de la política exterior del Pakistán), págs. 226-232.

Las orientaciones seguidas por el Pakistán en materia de política exterior se apoyan en cuatro conceptos. Estos son: 1.º Seguridad del país. 2.º Salvaguardia y promoción del modo de vida islámico. 3.º Mejora del nivel de vida de la población. 4.º Paz y libertad en el mundo.

Sobre la seguridad del país se hace constar que la existencia y los límites del país han estado en peligro desde su creación como Estado, en 1947. Esto se debe al empeño pakistaní de hacer valer los derechos de Cachemira a su autodeterminación y al deseo de que Pakistán subsista como entidad separada de la India. Pero como Pakistán se ve en la imposibilidad de seguir una política de independencia absoluta, sus dirigentes hicieron en 1953 un pacto de alianza militar con otros Estados del Oriente Medio, y en 1954, Pakistán se agregó a la «South East Treaty Organisation».

Sobre la promoción del modo de vida islámico ha de tenerse en cuenta que la mayoría de los pakistaníes son musulmanes, y que el islamismo no es sólo un sistema religioso, sino que constituye un código válido para todas las actividades políticas, sociales y económicas. El ideal de asegurarse un territorio donde este sistema pueda ser practicado y demostrado, es la base interna del Estado pakistaní; mientras que en la política extranjera el ideal de fraternidad islámica actúa

como un factor predominante (en sus relaciones con Turquía, Persia, Afganistán, Arabia Saudita, Egipto, Iraq, Indonesia, etc.). Sin embargo, la solidaridad respecto a la población musulmana mundial es para los gobernantes pakistaníes inseparable de la solidaridad internacional general; por lo cual Pakistán figura entre los más entusiastas sostenedores de la O. N. U.

R. G. B.

FOREIGN AFFAIRS

Nueva York

Vol. 44, núm. 4, julio 1966

RESTON, JAMES B.: *The Press, the President and Foreign Policy* (La Prensa, el presidente y la política exterior), págs. 553-573.

El conflicto entre los hombres que hacen y los hombres que comunican las noticias es tan antiguo como el tiempo. Las noticias pueden ser verdad, pero no son la verdad, y esos hombres jamás las ven de la misma manera. El primer gran acontecimiento fue Adán y las versiones de su creación han sido tema de controversia desde entonces.

Los Estados Unidos tenían ya su Prensa antes de tener una política exterior. A esto se debe en gran parte el conflicto de hoy entre sus escritores y sus funcionarios. La Prensa norteamericana informaba al país y al mundo lo que se había de hacer antes de que se hubiese creado el Departamento de Estado.

El desarrollo de la política exterior es un proceso que no termina; la producción de un periódico o un programa de televisión es un milagro que ha de ser realizado de alguna manera y al instante.

El conflicto entre periodistas y diplomáticos se agrava de día en día.

El número de corresponsales en las grandes capitales es ya tan grande que a menudo abruma las noticias en vez de seguirlas. Cuando yo empecé a cubrir el Departamento de Estado para *The New York Times*, en 1941, el secretario de Estado, Cordell Hull, recibía a los corresponsales «regulares» todos los días de trabajo en su despacho. Una generación después, el secretario de Estado ha de recibir a los informadores en un auditorio donde todo el mundo está armado con sistemas de escucha.

Personalmente no creo que la suposición constitucional de que «el juicio popular es el mejor» sea una buena guía para el desarrollo de la política exterior de los Estados Unidos en estos momentos. Además, ni siquiera la técnica moderna de dar cuenta de las noticias extranjeras es adecuada todavía al tema o a la necesidad, pero deberíamos estar en guardia ante el peligro de que la conclusión sea una Prensa menos afirmativa. No es la Prensa la que extiende el poder en detrimento de un equilibrio sólido entre la opinión pública y la política exterior, sino el presidente, cuyo poder en este campo es mayor que el de cualquier otro jefe de Gobierno del mundo moderno.

La cuestión que tenemos que hacer no concierne a los intereses del presidente, sino al interés público. Sin duda, el presidente, tanto como la Prensa, abusarán de su poder de tiempo en tiempo, pero ¿dónde está el mayor peligro para el interés público, en el poder actual de la Prensa o en el poder actual del presidente?

Creo que el poder de la presidencia ha subido constantemente desde la Segunda Guerra Mundial, en particular desde la introducción de las armas nucleares, y que el poder de la Prensa e incluso del Congreso para restringirlo ha declinado proporcionalmente durante este mismo período.

PERKINS, JAMES A.: *Foreign Aid and the Brain Drain* (La ayuda al exterior y la sangría de hombres de ciencia), págs. 608-619.

En abril de 1945—justamente un mes antes de la terminación oficial de la guerra en Europa—me llegó la noticia, cuando visitaba el despacho provisional de nuestro gobernador militar en Ludwigshaven, del director local de la fábrica I. G. Farben, que respetuosamente solicitaba una visita para discutir la forma en que la rehabilitación podría ayudar a las potencias ocupantes. Intrigados, fuimos a lo que había sido una de las mayores empresas industriales de Alemania, ahora convertida en 2,5 kilómetros cuadrados de escombros. Sólo había sobrevivido, milagrosamente, un pequeño y nada sólido edificio, y lo que entonces sucedió me deja todavía, veinte años después, con la boca abierta. Allí estaba el complemento entero de directores y administradores de esta fábrica, congregados antes de que las bombas hubiesen dejado de caer. Ante nosotros estaba una presentación detallada de lo que la rehabilitación requeriría en toneladas de carbón al día y en cómo la fábrica habría de ser transformada para la producción de material y el equipo necesarios por el establecimiento militar de los Estados Unidos.

Cuando la primera sacudida de esta neutralidad política había pasado, uno pudo darse cuenta de lo que era esta clara demostración del poder real que hizo posible el milagro de la reconstrucción europea: la presencia de un potencial humano capaz y experimentado, listo y ansioso de restaurar el *statu quo ante*.

En nuestro programa de ayuda hacemos algunas cosas bien. Es acertado el esfuerzo en favor de la alfabetización, y el hincapié puesto en la preparación de maestros para las escuelas secundarias es vital. Nuestro apoyo a unas universidades fuertes hace posible ensanchar el horizonte tan necesario a un sistema educacional sano.

Nuestros programas de intercambio,

que buscan incrementar el movimiento de personas hacia los Estados Unidos y otros países, van por buen camino. No existe una influencia más cargada de buenas promesas de modernización que la de hombres y mujeres que han tenido alguna experiencia educacional en Europa o los Estados Unidos.

Pero uno de los problemas más graves a que han de hacer frente los países subdesarrollados, es que son demasiados los hombres y mujeres mejor formados que dejan su país para no volver a los departamentos de agricultura o a las escuelas y los hospitales.

Los Estados Unidos son una nación madura, pero todavía en estado de crecimiento y con una demanda aparentemente ilimitada de la misma gente precisamente de que están desesperadamente necesitados los países donde nos encontramos gastando miles de millones de dólares todos los años para prestarles ayuda. Los datos no son en modo alguno definitivos, pero este tipo de sangría ofrece un cuadro sombrío. Según la UNESCO, entre 1949 y 1961 emigraron a los Estados Unidos 43.000 hombres de ciencia e ingenieros, «muchos» de ellos de países menos desarrollados. De los 11.200 inmigrantes llegados de la Argentina entre 1951 y 1963, casi la mitad eran técnicos y profesionales. La sangría para los países asiáticos, en particular Taiwan y Corea, es de la mayor gravedad. Es un hecho cruel de la vida el que nos encontremos haciendo la competencia a los países que ayudamos como resultado de nuestros programas de ayuda.

TIMOTHY SOSNOVY *The New Soviet Plan: Guns Still Before Butter* (El nuevo plan soviético: los cañones todavía antes que la mantequilla), páginas 620-632.

Los datos publicados del nuevo Plan Quinquenal soviético (cuya aplicación se ha aplazado posteriormente, y finalmente ha sido alterada con la intro-

ducción de un plan provisional de un año) han llamado la atención de la Prensa mundial. La realización del plan aumentará el poder económico y militar soviéticos y ofrecerá una base para la extensión de la influencia política y económica de la URSS.

Tiene tres características llamativas: Primera, es más realista y tiene más en cuenta a la experiencia anterior; segunda, es un esfuerzo de los nuevos dirigentes por conciliar a los campesinos de las granjas colectivas, que hasta ahora habían recibido el trato de ciudadanos de segunda clase; tercera, se abandona la consigna de «alcanzar y rebasar a los Estados Unidos de América».

Resulta interesante observar que hace dos años, el profesor V. Atarovsky, presidente de la Administración Central de Estadística de la URSS, acusó a los economistas norteamericanos de hacer una presentación falsa de los hechos en sus estudios sobre un ritmo decreciente en el desarrollo de la economía soviética. Hoy, sin embargo, se reconoce, por lo general, que estas exposiciones se ajustan a la realidad. Los economistas soviéticos han calculado que a causa de ritmos de crecimiento más bajos en el período de seis años, 1959-1964, la renta nacional soviética se encontró, en realidad, por debajo de la que se había descrito en 41.000 millones de rublos (2.730.000.000.000 de pesetas).

En el nuevo Plan Quinquenal, los Soviets se proponen invertir unos 205.000 millones de rublos en el sector de la producción (industria, agricultura, transportes y comunicaciones). De esto, dos quintos (126.000 millones de rublos) han sido destinados a la industria, con un 88 por 100 para la industria pesada.

Un aspecto de la economía nacional soviética merece especial atención: la baja calidad de la producción. El sistema soviético de la producción nacional ha resultado en la pobre calidad de los artículos industriales, los artículos de consumo de todas clases y todos los

tipos de trabajos de construcción, particularmente de viviendas.

El nuevo Plan Quinquenal fija dos tareas básicas: «fortalecimiento de la potencia defensiva del país» y «una elevación sustancial en las normas de vida de la población». ¿Qué es lo más importante? ¿Qué es lo que tiene preferencia? En resumen: «¿cañones o mantequilla?».

Estamos familiarizados ya con las promesas de los Planes Quinquenales soviéticos. Es imposible predecir, por supuesto, si el octavo Plan Quinquenal tendrá más éxito que los anteriores en el logro de las metas prometidas, pero se puede estar seguro al decir que no elevará las normas de vida del ciudadano soviético al nivel de los países adelantados de Europa. Al considerar el potencial soviético es a la vez un comentario sobre la ineficiencia del sistema y un resultado de la decisión básica de que los cañones todavía están por delante de la mantequilla.

RUDOLF BICANIC: *Economics of Socialism in a Developed Country* (Economía del socialismo en un país desarrollado), págs. 633-650.

Las reformas económicas iniciadas en Yugoslavia, un país con 20 millones de habitantes que busca construir el socialismo más allá de su actual nivel de una renta nacional de 500 dólares anuales por habitante, son ciertamente ambiciosas. Aspiran a nada menos que a la construcción de un sistema socialista modelo para un país desarrollado, un país que es capaz de mantenerse en competencia con otros países desarrollados y haciendo progresos por sus propios méritos, sin el tutelaje constante del aparato gubernamental. Esto se quiere conseguir por un proceso que se podría llamar de las cuatro D: descentralización, destatización, despolitización y democratización.

Yugoslavia acaba de alcanzar el nivel de los 500 dólares anuales de renta

por individuo que muchos economistas consideran la línea divisoria entre los países desarrollados y subdesarrollados. Así, que aquí el modelo de las sociedades no desarrolladas no daría resultados por más tiempo: tiraría de la economía hacia atrás. La diferencia en el nivel de desarrollo en los años 60 pone de manifiesto el crecimiento de la renta nacional media en la república más avanzada, Eslovenia, que alcanzó los 935 dólares; en Croacia ha subido a un 20 por 100 sobre la media para Yugoslavia en general, con 605 dólares. En Serbia ha sido de 480 dólares; en Bosnia, de 348; en Macedonia, de 339, y en Montenegro, de 330 dólares anuales. Estas diferencias, tomadas objetivamente, no tendrían una gran importancia económica a no ser por esta razón: Las dos repúblicas más desarrolladas han cruzado el umbral del desarrollo, mientras que las otras no lo han hecho. Esto agrava la tensión psicológica.

Sobre la base de esta situación, se han desarrollado dos conceptos opuestos, es más, dos modelos de política económica, ambos marxistas, ambos socialistas; pero uno cristalizado en un tipo ideal de recipiente comunista por la economía subdesarrollada, y el otro en un tipo ideal para un sistema socialista económicamente desarrollado.

Una segunda fuente de descontento surge de las actitudes psicológicas, de las aspiraciones y las expectativas más bien que de las condiciones objetivas. En las regiones que están menos desarrolladas puede surgir fácilmente un sentido exagerado de la pobreza, la frustración y la injusticia, con el resultado de demandas impacientes de compensación por parte de la Federación en la forma de grandiosos proyectos de desarrollo. Entre las más desarrolladas, por otra parte, se afirma una sensación de que están dando mucho más de lo que reciben y temen que se producirá una repetición del pasado de opresión por parte del centro y, lo más sensible de todo, que su progreso

esté siendo obstaculizado por las regiones menos desarrolladas.

JAHANGIR AMUZEGAR: *Nationalism Vs. Economic Growth* (Nacionalismo frente al desarrollo económico), páginas 651-661.

La «década del desarrollo» de las Naciones Unidas pasará a la Historia no como un período de espectacular desarrollo económico, sino como uno de progreso lento y perezoso salpicado por el caos socioeconómico, los trastornos políticos, los golpes de Estado y el descontento en masa contra los establecimientos bien atrincherados. Los trastornos políticos en Argelia, Siria, el Congo, Nigeria, Ghana e Indonesia han sido algunos de los casos más sobresalientes. Otros menos conspicuos y de menor significación internacional se han dado en toda Sudamérica, Africa y Asia.

Muchos comentaristas políticos se han inclinado con excesiva facilidad a explicar lo sucedido en términos de los cambios políticos internos hacia el socialismo o el capitalismo, la izquierda o la derecha, el Occidente o el Oriente. Pero estas y otras explicaciones no resultan enteramente satisfactorias.

Los frecuentes trastornos sociopolíticos (52 golpes en el corto espacio de diez años) no acaban de poner de manifiesto un cambio político claro hacia la izquierda o la derecha.

Obsesionados por las exigencias de un nacionalismo apasionado que reclama la afirmación de la independencia política y forzados a descansar en los recursos y la generosidad de los antiguos imperialistas y colonialistas para alcanzar el asomo de la viabilidad económica, los países de reciente independencia de Africa y Asia se ven a menudo lanzados con violencia entre las posiciones extremas de un dilema atormentador que no pueden olvidar ni resolver.

La mayoría de las nuevas naciones han tropezado con grandes dificultades para resolver sus problemas de desarrollo. Tienen que buscar la solución de los problemas a corto plazo de buscar ocupación para una población obrera crecientemente urbanizada y articulada, aumentar las inversiones, encontrar ingresos adicionales para hacer frente a los déficits crecientes de los presupuestos y las amenazas inflacionarias y corregir deficiencias institucionales en la tierra, los impuestos y las estructuras administrativas. Al mismo tiempo han de prepararse para resolver los problemas a largo plazo, como la productividad agrícola e industrial, la creciente eficacia de las industrias de servicios (particularmente el Gobierno), la importación y adaptación de capital y conocimientos extranjeros y, en fin, estar en condiciones para el día en que tengan que valerse por sí mismos nada más.

Los obstáculos sociales y económicos para la solución de todos estos problemas son familiares: pobreza básica, puesta en evidencia por bajos niveles de alimentación, salud y alfabetismo; falta de ahorros internos; pequeña inclinación por parte de los empresarios privados a invertir en empresas de productividad a largo plazo; mercados limitados; escasez de capital extranjero y público, y el deterioro continuado de los ingresos exteriores.

J. M.

MUNDO NUEVO

París

Núm. 1, julio 1966

FEJTÖ, FRANÇOIS: *Notas sobre Cuba*, páginas 51-59.

Estamos ante un trabajo que es resultado de una visita realizada en enero de este año, con motivo de la Con-

ferencia Tricontinental de La Habana.

El artículo se abre con una valoración de la significación histórica de la desaparición de Che Guevara de la vida política cubana. Nos encontramos ante el fracaso del «igualitarismo frenético», del «profetismo permanentista» y «la reorganización realista» de Fidel.

Del balance del funcionamiento de la economía socialista cubana hecho en este estudio, citemos realidades como la inútil repetición de todo el ciclo de errores de sus «hermanos mayores»: precipitación en las nacionalizaciones, rechazo del gradualismo, centralismo exagerado, igualitarismo excesivo, inversiones azarosas, estadísticas falsas...

Dentro del marco de la economía, se estudia la multiplicidad de facetas de la ayuda soviética. En este punto se destacan la presencia de millares de expertos y el equipo ultramoderno de un Ejército que es el más poderoso de América después del de los Estados Unidos. Pues bien, tal ayuda corresponde a 40 dólares anuales por habitante (cantidad equivalente a la renta anual media de las regiones más pobres de Africa, etc.). Ahora bien; según Dumont, una buena parte de esa ayuda se ha desperdiciado por incompetencia. Para explicar tal situación, el autor echa mano del factor *clima físico* del país y—sobre todo—del *clima moral*. Y queremos resaltar la atención que Fejtö dedica a la configuración del *estilo de vida hispánico*, cuyos valores esenciales son extraeconómicos. Hay un esencial aspecto subrayado por este artículo: los dirigentes *castristas* son intelectuales—«hombres de profesiones liberales, abogados, como máximo médicos, artistas, nunca ingenieros»—para quienes la *efficiency*—capitalista o comunista—apenas representa más que un valor instrumental, ajeno a los sentimientos. (Aquí es de mencionar la falta de sensibilidad para los problemas cotidianos, contrapartida del entusiasmo revolucionario.) Fidel mismo es de-

INTERNATIONAL AFFAIRS

Londres

Vol. 42, núm. 3, julio 1966

RONALD H. CHILCOTE: *Spain and European Integration* (España y la integración europea), págs. 444-455.

finido como un ideólogo, un ideócrata. Y la idea que encarna es la de una nación dueña de su destino, preocupada antes que nada por su *prestigio* (el subrayado es nuestro).

Llegando al odio hacia el yanqui, el autor pone de manifiesto la impronta estadounidense en este país y la amplitud de los errores políticos cometidos por Washington.

Y, yendo a una mejor caracterización del panorama cubano, hemos de registrar el lado sombrío de la Revolución cubana, según lo ve François Fetjö: el racionamiento, el miedo que inspira la policía política, la emigración y el exilio de los «cuadros», de centenares de médicos, ingenieros, profesores, técnicos.

Pasando al tema de los intelectuales, el autor expone su impresión de que, como los negros, ellos están en favor de la Revolución.

El trabajo reseñado alude a la circunstancia de que la base del régimen se desmorona. Fetjö admite que Fidel ha perdido indudablemente una parte del crédito de que disfrutaba. Ahora bien, admite que aún le queda crédito. ¿Por mucho tiempo? Para el autor comentado, la originalidad de la Revolución cubana es la coexistencia del extremismo revolucionario con la ausencia de dogmatismo, con un cierto liberalismo y flexibilidad intelectual. Ahora bien, el desarrollo del centralismo burocrático en las esferas económica y social entraña el desarrollo de actitudes totalitarias. ¿Conseguirá Fidel moderar el apetito del «aparato»? : es la gran pregunta de Fetjö.

L. R. G.

En años recientes, las presiones internas y el reconocimiento por parte de España de que la mayoría de Europa está orientada hacia la modernización mediante el desarrollo y el cambio social han tenido como resultado cambios sustanciales de política interna, especialmente en el sector económico.

España, al igual que otras naciones en vías de desarrollo, contempla el hierro y el acero como símbolos de la industrialización. España, en forma distinta a muchas otras naciones que ha desarrollado su industria del hierro y el acero más recientemente ha tenido una industria de esta clase desde el siglo XIX. A pesar de lo cual se ha encontrado con problemas básicos en el intento de mantener esa industria.

Son problemas que giran en torno a la disponibilidad de capital de inversión y métodos de empleo para asegurar un crecimiento económico sostenido.

Desde 1939, el Gobierno español ha jugado un papel de creciente importancia en el desarrollo de la economía nacional. En particular, el Instituto Nacional de Industria (I. N. I.) ha desempeñado una función importante en la reconstrucción de la economía y sus actividades han resultado en una sustancial expansión industrial y una nueva capacidad de producción.

Para 1956, la respuesta del Gobierno a la inflación creciente fue el decretar dos aumentos generales y sucesivos de jornal, con un total de alrededor 40 por 100. Estos, en cambio, resultaron en una nueva inflación al aumentar el poder adquisitivo del

comprador, que ejercía presión sobre un abastecimiento limitado.

A principios de 1957, Franco reorganizó el Gobierno, eligiendo como ministro de Comercio al señor Alberto Ullastres Calvo, economista y miembro del «Opus Dei», una organización católica secular. El señor Mariano Navarro Rubio, otro miembro del grupo, fue nombrado ministro de Hacienda. Conocidos como «tecnócratas», estos hombres actuaron inmediatamente para contener la inflación y hacer frente a otros graves problemas económicos.

Para 1960 era evidente que el programa de estabilización había conducido a una cierta recesión económica. Se habían reducido la actividad especulativa y la inflación, pero también las nuevas inversiones.

En un esfuerzo por reanimar la economía que se había retrasado, el Gobierno, a principios de 1960, abolió el depósito del 25 por 100 exigido para las importaciones. Durante 1962 cedieron los controles económicos.

Los problemas del desarrollo económico español están inherentes en la industria del hierro y el acero de España. Aun cuando la asociación de España con un bloque económico europeo eliminaría con toda seguridad muchos pequeños productores, continuaría el conflicto básico entre las empresas públicas y privadas.

J. M.

COMMONWEALTH JOURNAL

Londres

Vol. IX, núm. 4, agosto 1966

LESTER PEARSON: *Danger Signals for the Commonwealth* (Señales de peligro para la Commonwealth), páginas 137-138 y 175-176.

En años recientes ha habido muchos cambios en la Commonwealth. Recuerdo la primera vez que asistí,

hace muchos años ya, a lo que entonces se llamaba una Conferencia Imperial. Los miembros eran países «occidentales» y desarrollados. Había entre ellos un lazo monárquico que era fuerte y tenía aplicación a todos los miembros del Imperio Británico y de la Commonwealth, tal y como era entonces.

En esta reunión, a la que asistí, preveía una especie de atmósfera que encajaría bien en un club formado por democracias de unas mismas inclinaciones. Eramos los hijos, quizá hasta los hijos imperiosos de una madre imperial del Reino Unido. Allí estaban el Canadá, Australia, Nueva Zelanda, el Estado Libre de Irlanda, Sudáfrica y más tarde la India. Había entonces siete miembros en el Club. Ahora hay veintitrés. Nuestra Asociación de la Commonwealth tiene cinco miembros en Asia, nueve en Africa, dos en el Mediterráneo, tres en las Indias occidentales, con siete u ocho más dispuestos a llegar en cosa de un año o dos.

Las formas de gobierno de la nueva Commonwealth son tan variadas, es más, como la composición de sus miembros. Algunos miembros son repúblicas que han aceptado a la reina como jefe de la Commonwealth. Un miembro de la Commonwealth adoptó la forma de gobierno monárquica electiva con otro monarca como jefe de la Commonwealth.

El tipo de gobierno es casi tan variado. Hay democracias parlamentarias asentadas en las prácticas y tradiciones parlamentarias británicas, democracias de un solo partido y Gobiernos militares dictatoriales salidos de la revolución armada. Grandes cambios, todos éstos producidos en el corto espacio de unos pocos años.

Pudiera uno quedar sorprendido sobre lo que mantiene unido a todo esto, una cierta mística unificadora que todavía existe en la Asociación de la Commonwealth; confío en que siempre exista. En cierto sentido es, tal vez, el impulso continuado de una ex-

periencia histórica compartida en común, desde las tradiciones del pasado se son comunes a todos los miembros, algunas buenas y acaso otras no tan buenas. Parece extraño decirlo, pero los mismos lazos coloniales son en cierto sentido algo que mantiene juntos a los miembros de la Commonwealth.

Vol. IX, núm. 5, octubre 1966

Profesor C. E. CARRINGTON: *Gibraltar: the Rock with an Emotional Problem* (Gibraltar: la Roca con un problema emocional), págs. 187-190 y 226-228.

El fondo histórico del problema de Gibraltar es, en mi opinión, un problema emocional. Tanto ingleses como españoles están tan obsesionados por el fervor romántico que es muy difícil llegar a darle una significación rigurosamente práctica. Por esta razón, la historia es necesaria y voy a empezar lo más atrás posible en la historia.

Surgen dificultades (a lo largo de la historia) sobre las relaciones entre el pueblo de Gibraltar y su «hinterland», conocida como «Campo». Del lado español está claro que el «Campo» no ha sido cedido a la Gran Bretaña y no ha de haber comunicación abierta entre ambos, es decir, habrá un control de frontera normal. Sin embargo, la cláusula (sobre esto) está redactada de tal manera que es susceptible de interpretaciones y lo ha sido, de varias maneras. Lo peor de todo es que la línea real de la frontera nunca ha sido trazada en el mapa, ni demarcada en el suelo, por acuerdo entre las partes.

Jamás ha sido la costumbre británica levantar barreras de espino en torno a nuestros dominios, como los rusos lo han hecho para evitar que los ciudadanos escapen del paraíso. Para nos-

otros, el Tratado de Utrecht se quería que fuese un tratado de amistad, en el hecho y el nombre, y nuestro interés pedía que la frontera fuese todo lo abierta posible.

Hasta 1730 los españoles no empezaron a fortificar el «Campo» con una línea de trincheras por su lado de istmo, al que dieron el nombre de «La Línea». Durante el siglo XIX el «terreno neutral» dejó sitio para un hipódromo, con carreras muy populares entre los españoles, gibraltareños y soldados británicos por igual. A medida que el alcance de la artillería fue aumentando se fueron desarrollando reclamaciones de una y otra parte.

No se puede negar que el «status» británico en Gibraltar ha sido considerado desde el primer momento como una afrenta al orgullo español, y no sería realista ignorar el fervor emocional que caracteriza todas las discusiones sobre la cuestión.

No hay tendencia más peligrosa en nuestro tiempo que la de los Estados agresivos a la afirmación del derecho sobre trozos adyacentes de territorio extranjero por razón de que el mapa parecería más ordenado y el orgullo nacional más fuerte si el agresor pudiese salirse con la suya. Esta es una tendencia a la que no deberíamos someternos. ¿Tendríamos que esperar a continuación que De Gaulle reclamase la cesión de las islas del Canal por estar más cerca del lado francés que de la costa británica?

Me gustaría insinuar que las relaciones entre Inglaterra y España fueron de lo mejor en los años primeros de este siglo, durante el reinado de Alfonso XIII, que se había casado con una princesa inglesa.

J. M.

THE WORLD TODAY

London

Vol. 22, núm. 10, octubre 1966

AUSTIN, DENNIS: *The Commonwealth turned upside down* (La Commonwealth gira hacia el desorden), páginas 418-426.

La reunión de primeros ministros de la Commonwealth en septiembre fue la decimoquinta desde 1944. En los años recientes cada una de estas reuniones ha sido proclamada como el comienzo del fin (si no el mismo fin) de la asociación. Pero ¿qué es más significativo, el hecho de que los primeros ministros y los presidentes vengán tan frecuentemente a Londres o las constantes profecías del sino que pende sobre sus cabezas cuando ellos llegan? *Todavía no es posible decirlo, pero seguramente debe haber alguna cosa de valor en este extraordinario efecto, de un imperio que continúa atrayendo a sus reuniones a los «leaders» de unos veinte Estados. Difícilmente puede ser una cuestión de costumbres, puesto que algunos de los países miembros tienen un origen demasiado reciente para haber caído en una indiscutida aceptación de las virtudes de la Commonwealth. La explicación que generalmente se da en estos años difíciles de severidad económica es la de la «ventaja mutua» o (con una fraseología menos elegante) el reconocimiento por parte de cada uno de los veintitrés Gobiernos miembros de que la Commonwealth es un acuerdo de simple conveniencia. Acaso sea un argumento plausible el de que la Commonwealth no sobrevive por un racional contrapeso de las ventajas y los inconvenientes, sino por un profundo residuo emocional dejado por Gran Bretaña entre sus anteriores colonias.*

Es indudable que subsiste una arraigada inclinación hacia Gran Bretaña, y una genuina afeción hacia las nor-

mas británicas de conducta, sea cual fuere el modo con el cual la política pueda agravar los asuntos. Esta afeción permanece tanto en el nivel de los primeros ministros y los presidentes como en el de los estudiantes y los graduados, y no la contradice el hecho de que haya violentas y encarnizadas discusiones, como las producidas entre representantes del Reino Unido y algunos representantes africanos. Porque sería imposible que tales reuniones pudiesen verificarse si no existiese un fondo común de afectos y buenos deseos.

Los nuevos rumbos que se apuntan son los de saber si los sentimientos siguen siendo recíprocos en Gran Bretaña. Durante los pasados años era mutua la comprensión entre Gran Bretaña y los dominios de Ultramar, pero hoy pueden irse observando otras actitudes dentro de Gran Bretaña misma. La primera surge de una duda por parte del Gobierno británico y de entre muchos individuos, sobre el precio que dichos lazos representan. La segunda y más perjudicial es el desarrollo de una indiferencia creciente respecto a si los lazos de la Commonwealth deben ser mantenidos o no. Son unas verdades nuevas en las cuales lo más duro es que llevan a la conclusión de que el valor de la Commonwealth ha de medirse según el precio que el Reino Unido paga por ello. Y es en este sentido en el cual puede decirse que la Commonwealth gira hacia el desorden.

Realmente sería un error afirmar que una amplia sección de la opinión británica, y hasta el mismo Gobierno laborista hayan llegado a la conclusión de que la disolución de la Commonwealth fuese una bendición. También sería un error afirmar que subsiste un fuerte y persistente deseo de que la Commonwealth siga viviendo. Pero siente que como la Commonwealth está llegando a su fin, Gran Bretaña llegará a ser un poco más insular; un poco menos dispuesta a lo interracial; un poco menos generosa,

y consciente de que no podrá volverse a crear lo que ya se ha perdido.

HUECETT, FRANK E.: *Communal problems in Belgium* (Problemas comunales en Bélgica), págs. 446-452.

Bélgica, uno de los principales soportes de la integración europea, encuentra hoy su propia unidad nacional amenazada por graves divisiones internas. En noviembre del pasado año fueron los primeros choques entre manifestantes flamencos y valones en Bruselas. En enero de este año se produjeron los más violentos disturbios sobrevenidos en Bélgica desde el fin de la guerra. En mayo la policía hubo de acudir a la Universidad de Lovaina para disolver las manifestaciones de los estudiantes flamencos que estaban en revuelta contra el propósito de que la Universidad Católica fuese bilingüe. Disturbios, revueltas y crisis políticas no son cosas nuevas en la turbada historia belga más reciente, desde 1944. Pero el corazón de los disturbios actuales está en el conflicto entre los flamencos, de habla holandesa, en el Norte, y los valones, de habla francesa, en el Sur.

Según el artículo 23 de la Constitución originaria en el año 1831, el uso de los idiomas en Bélgica había de ser facultativo; pero el francés siempre ha sido lengua favorecida en los usos sociales.

La queja de los flamencos es que mientras el 62 por 100 de los reclutas procede del Norte, sólo la sexta parte de jefes y oficiales son de habla flamenca. En la diplomacia, de cada doce puestos importantes, sólo tres corresponden a los flamencos. Las quejas de los flamencos pidiendo la igualdad de trato, han sido reforzadas por su transformación demográfica y económica. Después de 1964, los flamencos que desde 1910 constituían una minoría del 47 por 100, han pasado a ser 54,8 por 100; mientras los valones suman el 33,2

por 100 en sus provincias del Sur, con el 12 por 100 en la zona mixta de Bruselas. Se considera que en 1975 los flamencos sumarán el 60 por 100 de la población total. Por otra parte, los cambios de composición en la población han sido acompañados de cambios en la economía. Así han decaído las explotaciones de las minas de carbón del Sur, mientras que el 70 por 100 de las reservas están situadas en la flamenca provincia de Limburgo. Además, las nuevas industrias tienden a concentrarse en el Norte, con mejores comunicaciones y el nuevo gran puerto de Antwerp.

La falta de habilidad de los sucesivos Gobiernos para encontrar solución a los problemas de los grupos lingüísticos y nacionales, ha llegado a que se extienda la idea de una solución federal. Esta es, sobre todo, defendida por el partido flamenco Volksunie, cuya irradiación se extiende, aunque en la Cámara de Representantes sólo tiene 12 puestos en un total de 212, después de las elecciones de mayo de 1965. En las mismas elecciones surgieron contrapartidos unionistas, como el F. D. F. (Front Démocratique des Francophones), que obtuvo tres puestos en Bruselas. A pesar de todo, la fórmula federal no es la solución para los problemas comunales belgas, los cuales exigen también ser paliados por la reestructuración económica general.

Vol. 22, núm. 11, noviembre 1966

SCHWARF, WALTER: *Tribalism and politics in Nigeria* (Tribalismo y política en Nigeria), págs. 460-467.

El tribalismo y la política son escasamente separables en Nigeria, y las especulaciones ideológicas tienden a ocupar un lugar secundario. Con los recursos poco desarrollados de que dispone, este nuevo país no tiene muchas posibilidades para escoger entre capitalismo, socialismo y otros «ismos»

teóricos. Las discusiones políticas son en su mayor parte polémicas entre individuos y grupos de individuos, en competencia por el poder en el cual se proponen obtener una gran parte de los beneficios. El reparto de estos beneficios no tiene que ver con ideas pomposas, y esto es lo que da su fuerza al tribalismo. No se trata de que las tribus sientan aversión unas por otras, sino de que compiten violentamente por repartirse los relativamente escasos productos básicos y bienes de consumo, así como puestos escolares, puestos de trabajo, beneficios industriales, diversiones, etc. No hay que maravillarse de que las pasiones tribales desempeñen un papel primordial en la política, y ahora amenazan dividir a la nación por la violencia.

Nigeria tiene docenas de grupos tribales y lingüísticos, muchos de los cuales son muy pequeños. La principal rivalidad es la existente entre los tres mayores grupos: el de los haussa, al Norte; los ibos, en el Este, y los yoruba, en el Oeste. Todos ellos son lo bastante importantes para poder ser considerados como verdaderas naciones, y tienen los atributos de las naciones, tales como un lenguaje común, una común historia y un común género de vida. Incluso cada uno de los tres grupos es más numeroso que los pueblos enteros de otros Estados africanos independientes. Así, los Haussa-Fulani suman más de 20 millones, los yoruba son 10 millones y los ibos pasan de 12. Al fin y al cabo, la palabra «Nigeria» se refiere a un nuevo concepto que tiene poco significado para los habitantes que no son universitarios. El nombre «Nigeria» fue inventado hacia el año 1887 por las autoridades coloniales británicas, y el país sólo tuvo una administración común desde 1914.

Después, Nigeria se ha hecho Estado independiente, con una superposición de dos nacionalismos contradictorios: uno, oficial, y otro, popular. El primero es el de la modernización gubernamental que incluye a funcionarios, policías, profesores y otros técnicos ge-

neralmente formados con normas europeas. El popular, el de los haussa, los ibos y los yorubas. Lo más trágico es que hasta ahora los jefes militares considerados como la élite más «pannigeriana», se esforzaban en estar por encima del nivel de las tribus. La entrada de algunos de estos jefes tribales en las pugnas tribales ha sido la causa de la inestabilidad actual.

A última hora, aunque la situación aparece inquieta, es un hecho positivo el de que los cuadros de la policía y los servicios civiles han permanecido firmes y apartados de los disturbios. Esto ha impedido que Nigeria llegue a estados graves como los pasados del Congo. Entre tanto, los resultados de las conversaciones constitucionales que en septiembre se celebraron en Lagos (con asistencia de los «leaders» de los mayores grupos tribales) han vuelto a demostrar que no existe mejor alternativa que la de articularse en una federación.

R. G. B.

LLOYDS BANK REVIEW

Londres

Núm. 81, julio 1966

WILSON, THOMAS: *Inestabilidad and the Rate of Growth* (Inestabilidad e índice de crecimiento en la Gran Bretaña), págs. 16-32.

El neto crecimiento de la producción en Gran Bretaña—en relación con el crecimiento en otros países—constituye un tema familiar de discusión. Tal es el punto de arranque del presente trabajo.

De tal situación es responsable una variedad de factores. Ahora bien, algunas de las causas pueden medirse. Otras son más difíciles de valorar.

El artículo reseñado va encaminado a mostrar la lentitud del desarrollo

británico a través del ritmo de su paso. Se da la circunstancia de que este paso se ha visto reducido por su inseguridad. En ocasiones, la industria se ha movido a un ritmo vivo, pero a continuación ha tropezado, ha dado un bandazo y el Gobierno ha tenido que actuar para restaurar el equilibrio, a expensas del progreso.

En ese contexto, primeramente se estudia el discurrir del crecimiento del producto bruto en una serie de países industriales durante el período 1950-1964. Y aquí tenemos que el alza más rápida a este respecto es la del Japón, con una media de 9,6 por 100. Ella resulta mayor que cualquiera de las de los otros Estados industrializados estudiados: Alemania Federal (6,7), Italia (6), Francia (4,5), Suecia (3,9), Estados Unidos (3,1) y Gran Bretaña (2,8). Pero no sólo esto. Tal marcha nipona ha sido la más rápida del mundo.

Dentro de ese marco, se abordan facetas como la inestabilidad en tal orden de cosas. Un punto en este terreno lo constituyen los cambios operados en la distribución de las actividades laborales. Por ejemplo, las grandes manufacturas modernas del Japón han podido reclutar mano de obra de las zonas rurales. La productividad laboral ha aumentado sustancialmente. Italia también se ha beneficiado de una situación semejante. Francia también ha tenido beneficios de ese estilo, así como Alemania. Frente a esto, Gran Bretaña no ha conocido un panorama de tal tipo.

En lo relativo a la producción industrial, hemos de observar cómo la media anual de expansión más alta en la fase 1950-1964 ha sido la del Japón: 14,4 por 100; la de Italia, 8,7, y la de Alemania Federal, 8,1. Por lo demás, los menores índices registrados corresponden a los Estados Unidos (3,6) y al Reino Unido (3).

A renglón seguido, se analiza el factor de inversión, que ha fluctuado mucho más violentamente que el producto nacional bruto, etc. El trabajo re-

señado ofrece los correspondientes pormenores.

Tras eso, el autor se ocupa de los detalles de la inversión y de la producción en el Reino Unido.

Mr. Thomas Wilson termina argumentando, sobre la escena británica, en los términos consignados a continuación. Si hay que proteger la balanza de pagos, ha de aplicarse un freno al crecimiento del gasto. Parejamente, contemos con que la balanza de pagos depende de la habilidad del país para pagar las importaciones necesarias al ulterior crecimiento. Ahora bien; si el freno se hubiera aplicado más prontamente y más gradualmente, el cambio de engranaje podría haberse realizado más suavemente, con menos sacrificio del crecimiento. En su lugar: una catastrófica crisis de cambio exterior y una carga de deuda acumulada, con la consecuencia de retrasar el crecimiento durante un cierto tiempo.

L. R. G.

Núm. 82, octubre 1966

WELLS, S. J.: *EFTA. The end of the transition* (La A. E. L. C. y el fin de su período de transición), págs. 18-33.

Estudio encaminado a trazar un balance del desarrollo de la Asociación Europea de Libre Comercio, su significación para la Gran Bretaña y el posible futuro de la Organización.

En tal tarea, el autor comienza por presentar la génesis de la A. E. L. C., con facetas como el significado de su demografía y de su renta en el contexto mundial, la dependencia de sus miembros del comercio internacional, etcétera.

Dentro de lo que el artículo llama el entramado institucional, se estudian las normas clave del intercambio de los productos de los Estados miembros.

(criterio del *origen*, criterio del *proceso*), etc.

A continuación, el trabajo reseñado consigna cómo la A. E. L. C. era establecida con el mínimo de órganos y entra en la configuración del Consejo—el principal órgano ejecutivo—, del Comité Consultivo—puramente consultivo—, del Comité de Desarrollo Económico—de modesto papel—y del Comité Económico—el órgano más reciente—. Parejamente, en este punto, el autor resalta la «espartana» determinación de los países de la E. F. T. A. de evitar una extensa urdimbre administrativa (de lo que se dan elocuentes pormenores).

Tras eso, se procede al análisis de los progresos de la Asociación partiendo de la idea de que la Organización es esencialmente un *bloque comercial*, y no una Unión económica. Aquí se indica que los integrantes de la A. E. L. C. han tendido al crecimiento del comercio a expensas de terceros países. Ahora bien; se reconoce cómo es posible que el incremento general del comercio de la E. F. T. A. se haya debido, en parte, al establecimiento de la C. E. E. El trabajo comentado aporta interesante información acerca de este asunto.

Haciéndose referencia al tema de la agricultura, en la Asociación se llama la atención sobre la expansión del comercio en productos agrícolas (por medio de acuerdos bilaterales).

Entrando en el campo de la coordinación, se subraya la falta de coordinación de la E. F. T. A. en materias monetarias y presupuestarias, en política comercial, etc.

Ahora bien; a pesar del real progreso alcanzado por esta Asociación, hay una indiscutible realidad: *no ha estado libre de tensiones*. En su evaluación, se destaca la imposición de una tasa a las importaciones por el Reino Unido en 1964.

El artículo termina oteando el porvenir, en la óptica de las relaciones de los miembros de la A. E. L. C. con

la C. E. E. Por encima de todo—como afirma el doctor Wells—, nunca debe olvidarse que la verdadera existencia de la E. F. T. A. es un continuo símbolo de la división de la Europa occidental, y que sería una tragedia si la admiración de las realizaciones de la Asociación se convirtiera en un impedimento a la consecución de lo que debe ser el mayor bien: la unidad de la Europa occidental.

L. R. G.

BROTÉRIA

Lisboa

Vol. LXXXIII, núm. 7, julio 1966

SOBRAL NUNES, LUIS: *Um novo bloco internacional? (¿Un nuevo bloque internacional?)*, págs. 11-16.

El presente artículo empieza recogiendo una idea expuesta en la revista inglesa *The Month*: «en parte por agravios acumulados y en parte por intereses económicos», podría formarse un nuevo eje, un nuevo *club* internacional. Tal *club* estaría integrado por Francia, por Alemania, por España, por Portugal, por el Africa lusitana y por Iberoamérica, y, en breve, podría convertirse en una urdimbre coherente.

Ahora bien; surge la pregunta clave: ¿*posibilidad y deseabilidad* de tal trabazón?

Sobre el punto de la viabilidad de este conjunto, el autor menciona las distancias existentes en el orden geográfico, étnico y cultural entre los países implicados, la diversidad de sus intereses, la desigualdad de su desarrollo económico, la existencia—en algunas de las zonas afectadas—de otras influencias a las que no agradaría nada la constitución de un bloque de ese tipo.

Tras pasar revista a las características de este gran espacio histórico-geográfico—por ejemplo, el sentido de la expresión «civilización cristiana» en él—, el trabajo reseñado se ocupa de la hostilidad de las dos Superpotencias y la desconfianza del *tercer mundo* hacia tal estructuración. Ahora bien; respecto «al primer gran obstáculo exterior»—la hostilidad de los *colosos*—, casos hay en nuestro tiempo que nos muestran la posibilidad de ser contorneado con lucidez, habilidad y persistencia.

Al entrar en el tema de la deseabilidad de tal eje, el autor señala la tendencia de los dos gigantes poderes mundiales a establecer acuerdos entre sí, a expensas de terceros, y su escándalo cuando algún miembro de sus respectivos «consorcios», o de su órbita, muestra una voluntad propia.

En tal contexto, el artículo comentado da la bienvenida a las iniciativas de independencia, siempre que vayan acompañadas de la lucidez y de la probabilidad de éxito.

Y, para Sobral Nunes, se impone la necesidad de la existencia de un polo centrípeto—una nueva Borgoña—a escala mundial. El nuevo eje de que habla el articulista inglés podría ser—a entender de este autor—ese trascendente núcleo.

L. R. G.

Vol. LXXXIII, núms. 8-9, agosto-septiembre 1966

OLIVEIRA, J.: *A Argentina dos generais* (La Argentina de los generales), páginas 219-227.

El objetivo de este artículo es mucho más amplio que el enunciado por su título: valorar el significado de las frecuentes intervenciones militares producidas en la Iberoamérica de nuestro tiempo.

El autor empieza enfocando el fenómeno representado por Argentina. Tal evaluación se inicia consignando cómo 1930 es el año que marcaba la entrada de los militares en la escena política argentina, quebrando una tradición de legalidad de casi tres cuartos de siglo. Y con una particularidad: a partir de ese año, los militares no abandonaban la escena política (ya en papel de árbitros, ya en el de protagonistas). En tal contexto, se analiza la ascensión de Perón al Poder, poniéndola en relación con la falta de tacto de los estadounidenses (al hacer campaña en contra de Perón y originando una reacción nacionalista) y con la oligarquía nacional; se estudia su caída (fruto de la existencia de facciones militares y del temor a la guerra civil), y se enjuicia la subsiguiente acentuación de la inestabilidad política argentina (fenómenos Frondizi e Illia, inspiración del ejemplo brasileño, etcétera).

Tras esta introducción, se entra en la evaluación de la significación del militarismo en Iberoamérica. En tal ruta, J. Oliveira—partiendo de la idea de que la interferencia de los militares en la política iberoamericana no es accidental—, se ocupa de tres grandes perfiles:

1.º El llamado *militarismo militante*, configurado a base de una serie de elementos: la «conciencia» de la superioridad *natural* del militar sobre el civil, la concepción de las fuerzas armadas como el genio tutelar de la nación, el «argumento» de los carros blindados y de las armas modernas, el peligro de tender las fuerzas armadas—al entrar en el engranaje político— a convertirse en una guardia pretoriana, etc.

2.º *Los militares como grupo de presión* (balance de las enormes diferencias con los otros grupos de presión).

3.º *Fuerzas conservadoras armadas* (carácter de guardianes del «orden»

social existente, sin afinidad con un kemalismo o un nasserismo).

El estudio reseñado esgrime una advertencia: las presiones militares están en fase creciente en Iberoamérica, a medida que el descontento del pueblo—bajo una clamorosa injusticia social, la proverbial ceguera de las clases dominantes, la explosión demográfica y la inflación—lleva a la revuelta y a las guerrillas y que la oligarquía se siente «discutida» como nunca.

El autor termina haciendo un llamamiento al deber de unirse los cristianos y los hombres de buena voluntad para encontrar soluciones que proporcionen la justicia social y el desarrollo económico de Iberoamérica, evitando las seducciones marxistas y totalitarias.

L. R. G.

INTERNATIONAL AFFAIRS

Moscú

Núm. 8, 1966

M. MARATOV: *Ways of solving the atom problem* (Maneras de resolver el problema del átomo), págs. 9-15.

Desde agosto de 1945 se han acumulado cantidades gigantescas de armas nucleares. Los científicos atómicos han calculado pacientemente las consecuencias posibles de un holocausto atómico si todos estos explosivos nucleares almacenados en los arsenales de las potencias entrasen en acción.

La Unión Soviética propone una manera honrada y radical de resolver el problema nuclear: la destrucción completa y la prohibición de todas las armas nucleares. Este programa fue sugerido por la Unión Soviética hace veinte años, en el alborar de la era atómica. Desde entonces, la U. R. S. S.

se ha convertido en una impresionante potencia nuclear, pero ha trabajado persistentemente por la desaparición total de las armas atómicas de los arsenales nacionales de una vez para siempre.

El borrador norteamericano sobre la no proliferación de las armas nucleares prohíbe a grupos de Estados el manejo de las armas nucleares, pero con la exclusión de las alianzas militares occidentales. Esta disposición a colocar armas nucleares al alcance de los bloques militares occidentales está confirmada por otra provisión del artículo 1 del nuevo borrador, que impone la obligación de «no adoptar ninguna acción que fuese causa de un aumento en el número total de Estados y asociaciones de Estados que tengan control de las armas nucleares». Dicho de otro modo, los Estados nucleares y las alianzas de Estados se consideran como cosas iguales.

Los dirigentes políticos norteamericanos ofrecen dos argumentos en apoyo de su posición. Uno, que para la no proliferación no es importante el que un Estado o varios unidos en un bloque posean armas nucleares, pues lo principal es no aumentar «el número de centros de poder nuclear que tienen el derecho o la capacidad de iniciar una guerra nuclear». Pero saltan por encima del hecho de que un Estado nuclear o una alianza de Estados son magnitudes de un orden enteramente distinto. Dos, la necesidad de asegurar la posibilidad de la integración de Estados, en cuyo caso uno de los Estados nucleares podría ceder todas sus armas y derechos asociados con su posesión a este «super Estado». Los delegados norteamericanos han aludido al «esfuerzo por agrupar conjuntamente a los países europeos», un esfuerzo que no puede ser bloqueado.

Todas las características específicas del borrador norteamericano han sido naturalmente criticadas por los Estados socialistas y no alineados. Los portavoces de las potencias occidentales no han podido ofrecer un solo argu-

mento serio contra el borrador soviético. En estas circunstancias, los Estados Unidos y sus aliados en la OTAN no pueden dar con nada mejor que quejarse de las demandas «excesivas» y la «severidad» del borrador soviético. Aseguran que el concepto soviético de la no proliferación va destinado a la destrucción de la OTAN.

Y. BELYAYEV: *Economic Ties Between the Socialist Countries* (Lazos económicos entre los países socialistas), páginas 16-22.

Todas las formas de cooperación económica entre los miembros del Consejo de Ayuda Económica Mutua (CAEM, mejor conocido por COMECON), ya bilateral o multilateral, están decididas por la extensión de la especialización internacional y la cooperación en la producción.

La especialización internacional de la producción conduce al aumento en el rendimiento, mejor calidad y especificaciones técnicas; permite la producción en grandes cantidades y el uso de las facilidades óptimas en cuanto al tamaño, la reducción en el costo mediante el uso de maquinaria más moderna (incluida la automatización y las computadoras electrónicas) y, sobre esa base, una producción más provechosa y una creciente productividad del trabajo social.

La especialización y la cooperación también permiten a los países individualmente hacer economías en la inversión de capital, algo que se logra aun en el caso de ser ampliadas las facilidades instaladas anteriormente en un o más países especializados. Por eso, las directrices del nuevo plan quinquenal dadas en el XXIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética establecen «un mayor desarrollo de la especialización económicamente eficiente y estable y la cooperación en la producción entre los países frateros interesados».

Hoy la especialización y cooperación en la producción son necesidades objetivas para todos los países del C. A. E. M. Su preocupación común en la extensión de la especialización internacional está determinada por dos grupos de factores:

a) A causa del volumen inadecuado de su mercado nacional, muchos miembros son incapaces de asegurar para sí mismos una economía nacional suficientemente eficaz sobre la base de una alta productividad del trabajo, uso extendido de la maquinaria moderna, equipo y tecnología.

b) Muchos miembros carecen de los suficientes hombres de ciencia y diseñadores, lo que les impide entregarse a la investigación y el desarrollo en gran escala de maquinaria «standard» y productos químicos en consonancia con las necesidades diversas de la economía nacional y la población.

Este incentivo para marchar adelante en la especialización internacional de la producción se ve fortalecido por el hecho de que el proceso de establecimiento de complejos económicos nacionales y las correspondientes infraestructuras en las relaciones económicas internas y externas, se está completando ahora en un número de países miembros.

Núm. 9, 1966

MAURICE LAMBILLIOTE: *German Militarism and West Germany's Neighbours* (El militarismo alemán y los vecinos de la Alemania occidental), páginas 14-17.

Veinte años después de la guerra más terrible de la Historia iniciada por Hitler, el problema alemán sigue siendo tema central de la seguridad europea. Ciertos círculos de la Alemania occidental hacen todo lo que pueden por mantener un estado de alarma en Europa, que sin duda contribuye a demorar la reunificación po-

lítica cuando no la económica del continente europeo.

Se han producido, mientras tanto, en la Alemania occidental indicios de movimiento: hay maniobras en Bonn, donde se han producido declaraciones en favor de reducir las tensiones entre el Este y el Oeste. Pero estas declaraciones contienen muchas reservas, por lo que los europeos se ven forzados por el sentido común a no bajar la guardia.

En efecto, sólo a la vigilancia mostrada en este sentido y por encima de todo a la línea firme adoptada por la Unión Soviética y sus aliados, ha sido posible el mantenimiento del *status quo* en Europa y llevar gradualmente al ánimo de los alemanes occidentales la necesidad de contener sus apetitos revanchistas.

Debería reconocerse el crédito debido también al general De Gaulle, que fué el primero en poner en duda la implícita solidaridad atlántica. A tiempo que trabajaba para lograr su objetivo, no adoptó la postura de un rival implacable de los Estados Unidos, pero hizo que un número creciente de europeos se diesen cuenta de la necesidad de ser independientes frente a unos Estados Unidos demasiado fuertes e impacientes por establecer un dominio total sobre el Viejo Mundo.

Al mismo tiempo, De Gaulle forzó también a la Alemania occidental a contemplar de nuevo los problemas a que ha de hacer frente. En algunos círculos de la Alemania occidental y otras partes se creyó que la actitud de Francia frente a la O. T. A. N. habría de conducir automáticamente al fortalecimiento de los lazos entre los Estados Unidos y la Alemania occidental. En realidad, el resultado ha sido todo lo contrario.

Sólo si la República Federal de Alemania se da cuenta plena de la imposibilidad de alterar las fronteras actuales—y a juzgar por ciertos hechos esto no se podría descartar del todo—se habrán de tranquilizar los temores que su política ha producido.

Creo que lo más importante es no sólo mantener, sino impedir que con pretexto alguno se debilite la vigilancia que ha ayudado a contener hasta ahora las ambiciones revanchistas de la Alemania occidental. También es importante que Europa, notablemente los pequeños países del Este y el oeste del continente, adoptasen una actitud constructiva, poniendo así un contenido considerablemente mayor y más rico en la idea de la coexistencia pacífica, la necesidad de la cual ya nadie niega.

B. TEPLINSKY: *The Vietnam War and U. S. Strategy* (La guerra del Vietnam y la estrategia de los Estados Unidos), págs. 18-25.

Los nuevos actos de agresión por los cuales los Estados Unidos han extendido las incursiones piratas de bombardeo sobre las zonas de Hanoi y Haifong y han empezado a bombardear la zona desmilitarizada a lo largo de la línea de demarcación entre el Vietnam del Norte y del Sur han aumentado la amenaza a la paz del mundo creada por la temeraria e irresponsable política de Washington.

El objetivo principal del Pentágono en el Pacífico es el establecimiento en Indochina de un sistema de bases que pudiesen amenazar a la República Popular de China desde el sur y complementar así la amenaza desde las bases en la Corea del Sur y también contar en Indochina con un punto fuerte continental para apoyo de las bases en las islas que bordean la tierra firme asiática y se extienden desde Alaska, a través del Japón, Okinawa, Corea del Sur, Taiwan y las Filipinas, hasta el Vietnam del Sur y Thailandia. En los proyectos y maquinaciones de Washington, Indochina ha de convertirse en el centro de una influencia militar y política en estado de expansión desde los Esta-

dos Unidos hacia la península de Malaca y el archipiélago de Indonesia.

La península de Indochina está llamada a servir como el punto clave de un sistema en proyecto de bases conjuntas anglonorteamericanas en las islas del océano Indico. Las bases norteamericanas que envuelven a Indochina enlazan, como si se dijese, con grupos de islas y archipiélagos que conectan la costa oriental asiática con los Estados Unidos. Los puntos principales de apoyo están en las bases de los Estados Unidos en las Hawái, Marianas, Guam y las islas del Volcán y Bonin. Las bases de las Marshall, Carolinas y Samoa sirven como el comienzo de otro «puente» de islas que marcha hacia el Sur, en la dirección de Australia y Nueva Zelanda, países ambos que, con los Estados Unidos, son miembros del bloque militar del A. N. Z. U. S. La agresión en el Vietnam debe, pues, ser considerada como parte íntegra de los esfuerzos de los imperialistas de los Estados Unidos por redondear un ambicioso plan de construcción de un sistema único de bases militares estratégicas en las zonas del Pacífico y el Indico y el establecimiento del control militar y político de Washington sobre esta parte del mundo, desde las islas Aleutianas hasta Madagascar. A la península de Indochina se le asigna el papel de eje geográfico y militar de este gigantesco arco que abarca a ambos hemisferios.

COMMENTATOR: *21st Session of the U. N. General Assembly* (La XXI sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas), págs. 72-75.

Es condición imperativa de los países que forman parte de las Naciones Unidas acabar con la agresión imperialista de los Estados Unidos, evitar la intervención en los asuntos internos de Estados y pueblos, liqui-

dar los restos del vergonzoso sistema del colonialismo, prestar apoyo al movimiento de liberación nacional de los pueblos de Asia, Africa y la América latina y alcanzar un acuerdo sobre el desarme y la restricción de la carrera de los armamentos.

Las Naciones Unidas son la organización internacional más representativa y tiene que reaccionar ante los acontecimientos del mundo. Nacida en el crisol de la última guerra está llamada a defender la paz, y su destino es inseparable del futuro de la Humanidad.

La guerra del Vietnam no es un episodio casual de la política de los Estados Unidos. Va acompañada de provocaciones contra la República de Cuba y de acciones subversivas contra los Estados afroasiáticos que han descartado recientemente el yugo colonial. En la República Dominicana, la ocupación de los Estados Unidos ha conducido a la supresión de las fuerzas democráticas en el país y llevado al poder a los partidarios de la dictadura de Trujillo. El Congreso de los Estados Unidos, en un reto abierto al Derecho internacional, aprobó una resolución que proclama el derecho arbitrario de Washington al envío de fuerzas armadas a cualquier país de la América latina cuya política no resulte del agrado de los Estados Unidos. Cualquiera que contemple objetivamente los acontecimientos mundiales tiene que llegar a la conclusión de que los Estados Unidos están reanimando la política del *big stick* tan familiar a los pueblos del hemisferio occidental.

En su sesión anterior, la Asamblea General adoptó una declaración sobre la inadmisibilidad de la intervención en los asuntos internos de los Estados y la protección de su independencia y soberanía. Fue un paso importante de las Naciones Unidas en apoyo de los países asiáticos, africanos y latinoamericanos que se han desprendido de

REVISTA DE REVISTAS

los grillos del colonialismo y consideran que su tarea principal es la consolidación de su independencia. Esa declaración enfocó la atención de las Naciones Unidas en las agresiones armadas de los Estados Unidos y en

su flagrante intervención en los asuntos internos de otros países y ayudó a poner al descubierto la política agresiva de los Estados Unidos.

J. M.